Naciones Unidas S/PV.8526



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8526ª sesión

Jueves 16 de mayo de 2019, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Djani	(Indonesia)
Miembros:	Alemania	Sr. Schulz
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Ma Zhaoxu
	Côte d'Ivoire	Sr. Adom
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Kuwait	Sr. Albanai
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sr. Lewicki
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sr. Matjila

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2019/371)

19-14276 (S)









Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2019/371)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Burkina Faso a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo de Seguridad, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Subsecretaria General para África del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sra. Bintou Keita; el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya; el Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Ángel Losada Fernández, y el Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov.

El Sr. Buyoya, el Sr. Losada Fernández y el Sr. Fedotov nos acompañan en la sesión de hoy por videoconferencia desde Bamako, Luxemburgo y Viena, respectivamente.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/371, que contiene el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Doy ahora la palabra a la Sra. Keita.

Sra. Keita (*habla en francés*): Sr. Presidente: Gracias por haberme dado la oportunidad de hacer uso de la palabra hoy ante el Consejo en presencia de Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso; el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Presidente Buyoya; y el Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Ángel Losada Fernández, por habernos brindado información actualizada sobre el aumento de la presencia de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel); el apoyo internacional brindado en ese sentido, en particular por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), así como las dificultades encontradas y las medidas que puedan adoptarse en el futuro, como se pide en la resolución 2391 (2017).

La situación en Malí y el Sahel en un sentido amplio sigue siendo extremadamente preocupante. La región afronta graves problemas que van desde el cambio climático y la sequía hasta la inseguridad cada vez mayor, el extremismo violento, el tráfico ilícito de personas, armas y drogas. Como siempre, es la población civil la que paga el precio más alto. Los grupos terroristas siguen evolucionando y propagándose más allá de las fronteras de los países en particular de Burkina Faso, el Níger, Benin, Côte d’Ivoire, Ghana y el Togo. La crisis humanitaria en el Sahel se agrava, teniendo en cuenta el número sin precedente de escuelas y de centros de salud cerrados por razones de inseguridad. Los innumerables agricultores han perdido otra temporada de siembra en la región del delta del Níger. Como consecuencia, cada vez más personas dependen de los cereales y otros productos alimentarios proporcionados por la comunidad internacional. A ello se suma la mala gobernanza, la falta de los medios de subsistencia y las posibilidades de empleos para los jóvenes que crean un terreno fértil para el extremismo violento.

Las principales iniciativas transfronterizas emprendidas por los líderes políticos de la región para elaborar de consuno las soluciones a esa situación de seguridad demuestra la voluntad de unirse y hacer frente a las múltiples amenazas que afronta la región. Con ese mismo espíritu, el G-5 del Sahel adoptó nuevas medidas para la entrada en funcionamiento de la Fuerza Conjunta tras el ataque terrorista devastador contra su cuartel general el pasado junio. Me alienta en particular la reanudación de las operaciones de la Fuerza Conjunta en enero de este año. Hasta la fecha, ha realizado cuatro operaciones en los tres sectores desde principios de año. Ese es un acontecimiento verdaderamente alentador y felicito al Comandante de la Fuerza, General de Brigada Hanena Ould Sidi, por su liderazgo, así como a todas las unidades de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel por el compromiso y el sacrificio que realizan en servicio de esa causa importante.

En estos momentos, es esencial que se mantenga ese impulso. Insto a los Estados miembros del G-5 del Sahel a que aceleren con carácter urgente la plena entrada en funcionamiento de la Fuerza Conjunta a fin de que pueda alcanzar su plena capacidad operacional.

Las operaciones eficaces enviarán una señal fuerte a los grupos terroristas de que no se tolerará más la intrusión en la vida de la población y será rechazada por la decisión colectiva de los Estados Miembros en la región.

Numerosas operaciones de seguridad están actualmente en curso en el Sahel, a menudo de manera simultánea. Son realizadas por las fuerzas armadas de los países del G-5 del Sahel, bien sea solas o de manera bilateral, junto con las fuerzas internacionales o en el marco de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. En el futuro, para fortalecer el mando y control y garantizar la titularidad, será importante esclarecer el marco en el que se llevan a cabo las diversas operaciones de los Estados miembros del G-5 del Sahel. Con ese espíritu, exhorto a los dirigentes de la Fuerza Conjunta, en estrecha colaboración con los Gobiernos de los países del G-5 del Sahel, a que sigan esclareciendo el concepto estratégico de las operaciones de la Fuerza Conjunta. Asimismo, los exhorto a que aceleren los procesos de planificación y elaboren un plan estratégico claro para los próximos meses y años, lo que facilitará del mismo modo el apoyo de la comunidad internacional.

El establecimiento del marco para el cumplimiento de los derechos humanos es otro hecho positivo. Los pocos casos de supuestas violaciones ya cometidas por la Fuerza afectan la consecución de sus objetivos militares. Sin embargo, demuestran también la necesidad de ese marco, así como la necesidad de que los ejércitos nacionales de los países miembros del G-5 del Sahel y la propia Fuerza Conjunta realicen un esfuerzo colectivo a fin de contribuir activamente a su implementación.

Durante los últimos 12 meses, la Fuerza Conjunta ha fortalecido considerablemente sus esfuerzos para luchar contra ese tipo de comportamiento. Conviene en estos momentos continuar fortaleciendo esa cooperación para que la Fuerza Conjunta alcance su objetivo en materia de seguridad y de protección de la población. Encomio la iniciativa emprendida por la Unión Europea de desempeñar un papel clave en la organización y la coordinación del apoyo internacional al establecimiento del componente de policía de la Fuerza Conjunta. Garantizar el respeto de las normas jurídicas, incluso en materia de detención, contribuirá a fortalecer la confianza y la relación con la comunidad local. Constituye, del mismo modo, un elemento esencial de la instauración del estado de derecho en la región.

(*continúa en inglés*)

Las Naciones Unidas siguen brindando apoyo internacional logístico y operacional a la Fuerza Conjunta. Encomio a la MINUSMA por haber realizado esfuerzos en apoyo a la Fuerza Conjunta hasta la fecha y por su rápida acción y flexibilidad para responder a las solicitudes de apoyo. Sin embargo, el apoyo de la Misión a la Fuerza Conjunta se ha visto limitado por una serie de factores, como la interrupción en las operaciones de la Fuerza Conjunta hasta enero, y también por algunas limitaciones impuestas por la resolución 2391 (2017). En particular, las restricciones geográficas impuestas al apoyo de la MINUSMA han impedido a los otros cinco batallones de la Fuerza Conjunta que operan fuera de Malí, beneficiarse de los insumos vitales. Ese resultó ser uno de los obstáculos a la plena entrada en funcionamiento de la Fuerza Conjunta.

Por lo tanto, reitero el llamamiento del Secretario General para que se levanten las restricciones al apoyo de la MINUSMA. Reitero también su advertencia; sin duda, la prioridad de la MINUSMA debería seguir, y seguirá, siendo, el apoyo al proceso de paz de Malí y, por definición, el apoyo a la Fuerza Conjunta no debería añadir ninguna presión adicional en los recursos o la cadena de suministros de la Misión. Por consiguiente, las limitaciones geográficas en el apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta deberían levantarse únicamente para la entrega de insumos vitales, y solo mientras la Fuerza Conjunta o la tercera parte pueda garantizar la recogida y transporte de las raciones, combustible y agua aportados por la MINUSMA.

A pesar de esa propuesta, es evidente que a la larga hay que prever un modelo de apoyo diferente para la Fuerza Conjunta. Pido a los miembros del Consejo de Seguridad que consideren otras alternativas que permitan un apoyo financiero más predecible y faciliten una planificación a largo plazo más eficaz.

Quisiera hacer extensivo mi agradecimiento a la Unión Europea por su apoyo amplio y constante a la Fuerza Conjunta y por la gestión del centro de coordinación. Asimismo, acojo con agrado la decisión de trasladar algunas partes del centro de coordinación a la región del Sahel a fin de mejorar la visibilidad y la titularidad del G-5 tan pronto se cumplan todos los requisitos necesarios.

Doy las gracias a todos los donantes que se han ofrecido tan generosamente a apoyar a la Fuerza Conjunta, e insto a aquellos que hayan hecho promesas financieras pero que aún no las hayan cumplido a que lo hagan sin dilación. Cada contribución influye, y la previsibilidad de las corrientes financieras mejorará en gran medida la capacidad de planificación de la Fuerza Conjunta.

Para concluir, permítaseme señalar que, incluso cuando esté en pleno funcionamiento, la Fuerza Conjunta no será capaz de asumir la carga de la lucha contra el terrorismo y la estabilización de la región por sí misma. Por sí solo, un enfoque basado en la seguridad no será suficiente para luchar contra la violencia en la región de manera sostenible. Debe ir acompañado de nuestros esfuerzos colectivos y coordinados y de una estrategia más amplia que abarque la reducción de la pobreza, la buena gobernanza, el desarrollo, la asistencia humanitaria y las intervenciones en materia de seguridad. La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel sigue siendo un marco válido para esa acción coordinada e insto a los asociados a que apoyen su puesta en marcha, especialmente en lo que se refiere a la adaptación al clima, el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes y las iniciativas transfronterizas en pro de la paz. También exhorto a los Estados miembros del G-5 del Sahel a que apliquen su plan de inversiones prioritarias sin más demora.

La Unión Africana puede desempeñar un papel importante al proporcionar un marco general para las diversas iniciativas de seguridad en la región, y acojo con beneplácito la reciente reanudación del Proceso de Nuakchot.

Por último, ha llegado el momento de actuar. Todos tenemos una responsabilidad compartida con respecto al Sahel, y cada uno de nosotros debemos cumplir con nuestra parte de la promesa de ayudar a proporcionar el socorro y el empoderamiento tan necesarios a los pueblos de todo el Sahel que más lo necesitan.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso.

Sr. Barry (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo, en nombre de todos mis colegas del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y por celebrar esta importante sesión para examinar el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo del G-5 del Sahel (S/2019/371). Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar a Alemania por haber asumido la Presidencia en abril, así como a Francia por haberlo hecho en marzo, mes en que el Consejo de Seguridad visitó Burkina Faso y Malí.

A la luz del informe que nos acaba de presentar, quisiera, en nombre de todos mis colegas del G-5 del Sahel, felicitar al Secretario General, Sr. António Guterres, por la calidad de su informe. Las recomendaciones pertinentes que figuran en él son una prueba del respaldo y de la determinación bien conocidos del Secretario General con respecto a idear medios para crear un mecanismo de apoyo a la Fuerza Conjunta.

Han pasado ya dos años desde que, sobre la base de su gran sabiduría y sentido de la realidad, los Jefes de Estado del G-5 del Sahel consideraran que era esencial dotarse de una fuerza para contrarrestar la ofensiva desestabilizadora de los grupos terroristas armados contra nuestros Estados. El Consejo lo ha entendido y apoyado porque está convencido de que el riesgo de desestabilización que se cierne sobre los países del G-5 del Sahel es grave y constituye una amenaza real para la paz y la seguridad internacionales.

Constatamos con satisfacción que, en sus dos años de existencia, la Fuerza Conjunta, que aún está lejos de alcanzar su plena capacidad operacional, ha podido lograr algunos progresos. La Fuerza Conjunta ya está en funcionamiento y, en lo que respecta a su componente de batallón, está operativa en un 90 % en el sector occidental, en un 74 % en el sector central y en un 75 % en el sector oriental. Ha pasado de la fase de conceptualización a la fase de aplicación y ya cuenta con varias operaciones importantes a su haber. Desde principios de 2019, la Fuerza ya ha realizado siete operaciones, dos en el sector oriental, tres en el sector central y dos en el sector occidental. El acuerdo de cooperación técnica entre la Misión Integrada de Estabilización Multidimensional de las Naciones Unidas en Malí y la Fuerza Conjunta ha permitido a la Fuerza Conjunta llevar a cabo con éxito las partes I y II de la Operación Sanparga en el sector central desde enero de 2019.

Mediante estas operaciones, la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel ha creado un ciclo operacional óptimo destinado a generar una dinámica que pueda neutralizar a los grupos terroristas y delictivos de cualquier índole. Por supuesto, estas intervenciones se llevan a cabo en estricta observancia del marco de cumplimiento a través de mecanismos en los que se garantiza el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Llegados a este punto, quisiera acoger con beneplácito la expresión de solidaridad activa del Consejo de Seguridad con los países del G-5 del Sahel, que se reflejó especialmente con la aprobación de la resolución 2359 (2017), en la que se autoriza el despliegue de la Fuerza Conjunta, y con la aprobación de la resolución 2391 (2017), en la que se invita a las Naciones Unidas, la Unión Europea y los Estados del G-5 del Sahel a concertar un acuerdo técnico con miras a prestar apoyo específico a la Fuerza Conjunta cuando opere en el territorio de Malí.

A pesar de estos progresos alentadores, la situación sigue suscitando preocupación y agravándose. En estos mismos momentos, el Sahel sigue conmocionado por el despreciable atentado perpetrado el domingo en una iglesia en la zona septentrional-central de Burkina Faso, en el que seis personas perdieron la vida, entre ellas el sacerdote que ofició la misa, contra quien se ensañó especialmente un grupo de atacantes terroristas que irrumpieron en la aldea y al que dispararon a sangre fría. Ayer nos enteramos de que se había perpetrado un ataque contra una columna del ejército nigeriano, en el que 28 personas perdieron la vida. Exactamente dos semanas antes, una iglesia protestante en el norte de Burkina Faso fue objeto de un ataque que se saldó con la misma cifra macabra de seis víctimas mortales, incluido el pastor de la iglesia. En la noche del 13 al 14 de mayo, un imán y su hijo fueron asesinados a sangre fría. En un momento intermedio a la comisión de estos asesinatos, se produjo el secuestro de turistas franceses en Benin. Ciertamente, Benin no está en el Sahel, pero habida cuenta del destino al que se dirigían los secuestradores con sus rehenes antes de que fueran detenidos tras una intervención militar coordinada entre Francia y Burkina Faso, es obvio que este acto es obra de los mismos grupos terroristas que están perturbando la paz en el Sahel. Estos ejemplos, combinados con muchos otros ataques y atentados en Malí, el Níger y en otros países, son prueba de la persistencia de la amenaza terrorista en el Sahel.

Anteayer mismo, 14 de mayo, el ejército nigeriano, como ya he dicho, volvió a ser objeto de un ataque a gran escala en el que perdieron la vida 28 soldados en la frontera con Malí. Del mismo modo, 12 civiles fulani fueron asesinados el lunes en la región de Segú, en el centro de Malí. Los grupos terroristas, cuya financiación proviene de minas de oro artesanales o de diversas formas de contrabando, siguen siendo fuertes y ejercen una enorme presión sobre nuestros Estados. En todas partes, la amenaza está cobrando impulso. Ya no solo se restringe a la parte septentrional de Malí, el sector saheliano de Burkina Faso o lejos de las fronteras de Mauritania, sino que se está extendiendo y está adoptando otras formas cuyas consecuencias son igualmente dramáticas.

En la actualidad, en el Sahel se cuentan decenas de víctimas cada mes, que pierden la vida en emboscadas, secuestros, asesinatos selectivos o en masa o ataques con artefactos explosivos improvisados. La consecuencia principal de esta situación son los conflictos o las matanzas en la comunidad. A este nivel, hemos alcanzado la cúspide del horror con las matanzas comunitarias en Inates, en el Níger; Yirgou y Arbinda, en Burkina Faso; y Koulognon and Ogossagou en Malí. Desde el comienzo de 2019, al menos 300 personas han muerto solo como consecuencia de estos conflictos comunitarios.

Hoy en el Sahel también se perpetran ataques contra las escuelas mediante incendios, saqueos de edificios o amenazas contra los maestros. Los ataques contra los símbolos estatales, los saqueos de mercados o los robos de ganado, y sumado a ello, los asesinatos de maestros. Como consecuencia, se cierran las administraciones públicas, los dispensarios, miles de niños se ven privados de la educación y hay desplazamientos masivos de población y refugiados.

Por consiguiente, en Malí y Burkina Faso en conjunto, hay más de medio millón de niños sin escuela. Alrededor de 150.000 personas se han desplazado al interior del territorio de Burkina Faso, y 600.000 en el Chad. De ambos lados de las fronteras, hay miles de refugiados que se han unido a las decenas de refugiados malienses que han huido a Burkina Faso y Mauritania desde 2012.

Como podemos ver, los países del Sahel enfrentan a una situación humanitaria fuera de control, y las cifras aumentan sin cesar. Quisiera dar las gracias a todos nuestros asociados, que nos ayudan a encarar esta emergencia humanitaria, comenzando por las Naciones Unidas. No obstante, ante la gravedad de la situación, necesitamos una asistencia mucho mayor para poder enfrentarla.

Aparte de la emergencia humanitaria, el desafío de la seguridad persistirá durante mucho tiempo, y será una de nuestras principales emergencias, es decir, evitar la delincuencia y el desmoronamiento de nuestros Estados y prevenir un caos generalizado en nuestro continente con múltiples repercusiones previsibles en el resto del mundo.

Para enfrentar este desafío en el ámbito de la seguridad, los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel invierten mucho en la seguridad. La proporción de los presupuestos nacionales destinados al gasto de seguridad representa entre el 18 % y el 32 %, según el país. Esto es enorme para nuestras economías y muy costoso para los servicios sociales básicos, y la parte del presupuesto del Estado destinada a esta esfera se reduce de manera considerable. Frente a todas estas emergencias y enormes desafíos, hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad y a todos los asociados para que sigan apoyando los esfuerzos inestimables de los Estados del G-5 del Sahel.

Este apoyo debería traducirse, cuanto antes, en la puesta en marcha completa de la Fuerza Conjunta. Hoy, la Fuerza ya está establecida. Sin embargo, aún estamos en la fase de equipamiento. Si bien hasta ahora la Fuerza

Conjunta del G-5 del Sahel ha realizado operaciones, la falta de equipo, sobre todo equipo pesado, sigue siendo un verdadero obstáculo para que la Fuerza alcance su verdadera capacidad operacional.

Además, cabe señalar que el acuerdo técnico entre la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), la Unión Europea y la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, que permite respaldar las operaciones de la Fuerza en el terreno, solo cubre las intervenciones en el territorio maliense. Ello significa que el apoyo proporcionado en virtud de este acuerdo se refiere solo a dos de los siete batallones constituidos. No obstante, como ya se ha demostrado aquí, se trata de una amenaza que abarca todo el territorio del Sahel.

Por ello, tomamos nota con agrado de la recomendación que el Secretario General, Sr. António Guterres, formuló en el Consejo de estudiar la posibilidad de prestar apoyo por intermedio de la MINUSMA a todos los batallones que operan en el marco de la Fuerza Conjunta, a condición de que esta última asuma la responsabilidad de prestar asistencia en sus zonas de operaciones, es decir, fuera del territorio de Malí.

En nombre del Grupo de los Cinco del Sahel, invito al Consejo de Seguridad a que acceda a nuestra solicitud actual, transmitida por el Secretario General, para establecer una nueva fórmula de apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta para que así pueda responder mejor a este desafío de seguridad que, a falta de una respuesta adecuada, corre el riesgo de convertirse en una situación de peligro en la franja sahelosahariana y mucho más allá.

La lucha contra el terrorismo en el Sahel es una lucha por la supervivencia de los Estados del G-5 del Sahel. Existe una verdadera amenaza de que se propague a las regiones costeras, o incluso de desestabilización de la región. El reciente secuestro de dos ciudadanos franceses en el norte de Benin es una alerta de que debe tomarse en serio el riesgo de propagación, porque Benin ya no es el Sahel. Además, este contexto nefasto debido a la amenaza terrorista es un factor que podría acelerar la migración arriesgada y clandestina.

La lucha contra el terrorismo y otras actividades delictivas en el Sahel es una responsabilidad colectiva y debe encararse con la misma determinación demostrada en otros países y regiones, como el Iraq y el Afganistán. Dado el carácter de urgencia de las medidas que se deben tomar, los Estados miembros del G-5 del Sahel no pueden actuar solos. Por tanto, ya es hora de que la comunidad internacional considere la creación de una coalición internacional para seguir haciendo frente al fenómeno del terrorismo en la región del G-5 del Sahel y en todo el Sahel.

También ha llegado el momento de que la comunidad internacional adopte una posición clara sobre la solución de la crisis libia. Libia sigue siendo un caldo de cultivo de terroristas y delincuentes de todo tipo y, por lo tanto, el principal factor de desestabilización en nuestra región.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Buyoya.

Sr. Buyoya (*habla en francés*): En nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, quisiera felicitar a Indonesia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo.

También quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber invitado a la Unión Africana a esta reunión informativa semestral sobre la situación imperante en el Sahel, en particular la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). También felicito al Secretario General por su excelente informe (S/2019/371), que abarca todos los temas relativos al Sahel.

Mientras celebramos esta reunión informativa, la situación en materia de seguridad sigue siendo difícil en la región sahelosahariana. En Malí, los actos terroristas han persistido y se han propagado a la región del centro de Malí, y los conflictos entre comunidades han exacerbado una situación de por sí preocupante. Los acontecimientos que han acaparado los titulares de los últimos días son el ataque contra el campamento Dioura y la masacre de civiles en Ogossagou, que causó más muertes que todos los ataques terroristas perpetrados en 2018 en conjunto.

En el Níger, además de las incursiones terroristas en la zona fronteriza con Malí y el ataque contra estaciones de policía, el país también tiene que enfrentarse a los insurgentes de Boko Haram en el sur, en particular en Bosso y Diffa, donde numerosos ataques reivindicados por este grupo han llevado al éxodo masivo de la población hacia el centro del país.

El ataque de 14 de mayo en Mangaizé en la región de Tillabéri, al oeste del Níger, cerca de la frontera con Malí, contra una columna militar de las fuerzas armadas nigerianas, también dejó un saldo de 28 víctimas, y nos recuerda que el tristemente célebre Estado Islámico sigue activo. La Unión Africana condena una vez más

este acto despreciable y ofrece sus condolencias a las desconsoladas familias y al Gobierno del Níger.

En Burkina Faso se ha propagado la barbarie terrorista desde el norte hacia el este e incluso hacia el centro del país, con una tendencia, en los últimos días, a atacar iglesias, como lo demuestran los despreciables atentados perpetrados el domingo 12 de mayo de 2019 en una iglesia católica de Dablo en el centro-norte del país, que causaron la muerte de seis personas, incluida la del párroco del lugar; y el lunes 13 de mayo en el norte del país, donde cuatro fieles fueron secuestrados de una procesión y asesinados brutalmente. La propagación de la amenaza terrorista hacia el sudeste del país supone ahora una amenaza para Togo, Benin e incluso Ghana. En el Chad, además de la inseguridad relacionada con las actividades del grupo terrorista Boko Haram, el país fue víctima de ataques rebeldes en su parte nororiental en enero de este año.

La presencia de las Fuerzas Armadas Malienses en la Operación Barján no pudo evitar el deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel. Es precisamente el continuo empeoramiento de la seguridad lo que llevó a los Jefes de Estado de los países del G-5 del Sahel a crear la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. La Unión Africana acogió con beneplácito esa decisión de alta responsabilidad que, por otra parte, se aviene con la filosofía en la que se sustenta la estructura africana de paz y seguridad. La Unión Africana apoyó resueltamente esa decisión y su Consejo de Paz y Seguridad aprobó, en su 679ª sesión, el 13 de abril de 2017, el concepto estratégico de operaciones y autorizó el despliegue de la Fuerza por un período inicial de 12 meses.

El propio Consejo de Paz y Seguridad acaba de renovar el mandato de la Fuerza Conjunta en su sesión del 9 de abril. En esa ocasión, el Consejo tomó nota de los progresos que se han registrado, de las operaciones realizadas y del apoyo que de manera constante prestan los países a la Fuerza. El Consejo de Paz y Seguridad felicitó a los países de la región y al Comandante de la Fuerza, a quién exhortó a seguir adelante.

El Consejo de Paz y Seguridad volvió a examinar varias recomendaciones, entre ellas que la financiación prometida a la Fuerza en la Conferencia de Donantes celebrada en febrero de 2018, en Bruselas, se ponga rápidamente a su disposición; que la asistencia de la MINUSMA se extienda a toda la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel; y que la Comisión de la Unión Africana estudie la manera en que se puede dar un mayor apoyo a esta Fuerza en el marco de una visión estratégica amplia para la estabilización de la región del Sahel. Aquí debo recordar el reclamo constante de los Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel de que la Fuerza Conjunta reciba la financiación directa de las Naciones Unidas y que opere con arreglo al Capítulo VII, como se recomienda en el informe del Secretario General.

Dada la situación que prevalece en la región del Sahel, la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel se ha convertido en una necesidad absoluta y urgente, y en un esfuerzo que debe contar con el apoyo de toda la comunidad internacional. No obstante, ese esfuerzo debe ser parte de una visión global que tenga en cuenta los demás desafíos que enfrenta la región del Sahel como la gobernanza, el desarrollo y el cambio climático. La Unión Africana hace suya esta visión porque considera que trae más esperanzas a la población.

En el ámbito de la seguridad, la Unión Africana ha revitalizado el proceso de Nuakchot con miras a fortalecer la seguridad regional. En el plano político, la Unión Africana participa en el proceso de paz en Malí y también en Libia y seguirá esforzándose para resolver las crisis que sacuden a esos países.

En cuanto al desarrollo, la Unión Africana apoya a los países de la cuenca del Lago Chad en el contexto de la Estrategia Regional para la Estabilización, la Recuperación y la Resiliencia de las Zonas de la Cuenca del Lago Chad Afectadas por Boko Haram. La Unión Africana sigue apoyando al G-5 del Sahel y trabaja para movilizar los recursos que fueron prometidos en la conferencia de coordinación de asociados y donantes celebrada en Nuakchot el 6 de diciembre de 2018, recursos que deben financiar el Programa de Inversiones Prioritarias del G-5 del Sahel. La Unión Africana también celebró, recientemente en Niamey, una conferencia regional sobre el cambio climático en el Sahel, y ha adoptado resoluciones al respecto.

Para concluir, quiero decir que la Unión Africana apoya firmemente el informe del Secretario General y que no deben escatimarse esfuerzos para apoyar a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Buyoya por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Losada Fernández.

Sr. Losada Fernández (*habla en francés*): Para comenzar permítaseme, Sr. Presidente, agradecerle esta oportunidad de que la Unión Europea participe una vez más en los debates sobre la Fuerza Conjunta del Grupo

de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) que se llevan a cabo en el seno del Consejo de Seguridad. Sin duda, esta sesión es un paso importante en el fortalecimiento de la Fuerza Conjunta, que, como bien se dice en el informe del Secretario General (S/2019/371), es preciso apoyar.

De hecho, todos somos testigos de un deterioro de la situación de seguridad en el Sahel, y la seguridad en el Sahel no es solo la seguridad de los Estados de la región y de Europa, sino también la seguridad de todos. Por consiguiente, la Unión Europea apoya el informe del Secretario General y mantiene su firme colaboración, como ocurrió en Bruselas hace dos días, el 14 de mayo, con los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de los Estados miembros de la Unión Europea y el G-5 del Sahel.

También quisiera señalar que la estabilidad en el Sahel tiene un corolario. En el Sahel no habrá una estabilidad duradera sin la aplicación plena, efectiva e inclusiva de las disposiciones del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. La Unión Europea está trabajando en ese sentido y alienta a las partes malienses y el nuevo Gobierno de Malí a redesplegar las fuerzas de defensa y de seguridad reconstituidas en el norte de Malí y llevar a cabo las actividades de desarme, desmovilización y reintegración.

Desde la creación del G-5 del Sahel en 2014, la Unión Europea ha apoyado activamente su presencia cada vez mayor, tanto en lo que respecta a la seguridad como al desarrollo, contribuyendo a movilizar a la comunidad internacional. Ese respaldo es una de las prioridades de la política exterior de la Unión Europea y sus Estados miembros. Quisiera señalar tres cuestiones a la atención del Consejo.

En primer lugar, la Unión Europea seguirá apoyando la puesta en marcha de los diversos componentes de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, incluido su componente de policía. El apoyo continuo debe ir acompañado de una mayor implicación de los Estados del G-5 del Sahel en la consecución de los objetivos sobre el terreno. Ese fue el principal mensaje transmitido en las reuniones ministeriales celebradas en Bruselas esta semana y la condición para volver a movilizar el apoyo internacional.

Los esfuerzos deben seguir centrándose en la aplicación del marco de cumplimiento sobre el respeto de los derechos humanos y la judicialización la Fuerza. Casi 800 expertos europeos de tres misiones de política de seguridad y defensa común, a saber, la Misión PCSD de la Unión Europea en el Níger, la Misión PCSD de la Unión Europea en Malí y la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí, están presentes junto a las fuerzas de defensa y de seguridad del Sahel y están prestando asesoramiento y formación.

Junto con nuestros asociados del Sahel, hemos emprendido un proceso de adaptación y regionalización de las misiones a fin de mejorar el apoyo a la Fuerza Conjunta y satisfacer las necesidades de las fuerzas de defensa y de seguridad de todos los países del G-5 del Sahel. Pronto se desplegará en Nuakchot una célula de asesoramiento y coordinación regional para mejorar el apoyo a la secretaría permanente.

Esos expertos siguen estando a disposición de nuestros asociados en el Sahel para ayudarlos, en particular, A perfeccionar y revisar el concepto de operaciones de la Fuerza a fin de, en primer lugar, priorizar las zonas más inestables; en segundo lugar, permitir una mayor movilidad de la fuerza en esas zonas, y en tercer lugar, asegurar la rápida transferencia a las fuerzas de seguridad interna para enjuiciar a las personas detenidas; todo ello, respetando estrictamente los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

En cuanto al componente de policía, la Unión Europea está trabajando para responder a las necesidades expresadas por los distintos Estados del G-5 del Sahel para la puesta en marcha de sus componentes de policía a fin de que puedan desempeñar las tres tareas que se le han encomendado: investigación, información y supervisión. Naturalmente, ese apoyo se proporcionará en coordinación con las Naciones Unidas.

La Unión Europea ha brindado un gran respaldo a la preparación y ejecución de las operaciones de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, con un monto de 100 millones de euros: para el equipo, los servicios y la infraestructura, 75 millones de euros; para apoyar las estructuras de paz y seguridad del G-5 del Sahel, 5 millones de euros; para apoyar la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y dar apoyo operacional y logístico a la Fuerza Conjunta en Malí, 10 millones de euros, y para ayudar a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos a establecer un marco de cumplimiento sobre el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario para las operaciones de la Fuerza Conjunta, 10 millones de euros. Estas dos últimas categorías de apoyo se prestan en virtud del acuerdo técnico entre la Unión Europea, las Naciones Unidas y los G-5 del Sahel firmado en Bruselas el 23 de febrero de 2018.

Con respecto al apoyo a la Fuerza Conjunta por conducto de la MINUSMA, cabe señalar que la resolución 2391 (2017) permite a la Misión prestar apoyo operacional y logístico únicamente en territorio maliense y no en todos los países del G-5 del Sahel, lo cual, como se ha mencionado anteriormente, podría lamentablemente limitar el apoyo a los batallones que llevan a cabo operaciones en terceros países. La Unión Europea también apoya la recomendación del Secretario General de que la MINUSMA esté autorizada a proporcionar artículos fungibles a todos los batallones que operan en el marco de la Fuerza Conjunta y el marco de cumplimiento sobre el respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario para la Fuerza Conjunta.

En segundo lugar, con respecto al marco de cumplimiento sobre el respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, cabe señalar que en junio de 2018 se abonó un primer tramo de prefinanciación de 5 millones de euros a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y que han comenzado las primeras actividades, tales como el despliegue de un equipo de asistencia técnica a la Fuerza Conjunta para ayudar al estado mayor a revisar documentos clave y ofrecer formación a los oficiales militares. Es un sistema muy positivo y sin precedentes para una operación africana. Ahora debe aplicarse y ampliarse a fin de evitar todas las formas de atropellos inaceptables y que desacreditan una operación a los ojos de la comunidad internacional y los civiles sobre el terreno.

En tercer y último lugar, la Unión Europea desempeña un papel rector en la coordinación del apoyo internacional a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y acoge con beneplácito la puesta en funcionamiento del fondo fiduciario del G-5 del Sahel. El centro de coordinación, un órgano *ad hoc* establecido por la Unión Europea y reconocido por la resolución 2391 (2017), facilita la coordinación de la asistencia bilateral a la Fuerza Conjunta canalizando la ayuda de los donantes para cubrir las necesidades de la Fuerza.

Tras el establecimiento del comité de apoyo de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, con sede en Mauritania, se realizaron los primeros intercambios entre la Fuerza y el centro de coordinación. Con el establecimiento en el mes julio de la célula de asesoramiento y coordinación regional en Nuakchot también se reforzará el comité de apoyo de la Fuerza Conjunta y el traslado del centro de coordinación a Nuakchot para que los países del G-5 del Sahel tomen las riendas del proceso.

Para concluir, quisiera reiterar que la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea es excelente, en particular la cooperación entre las misiones de seguridad y defensa de la Unión Europea —tanto civiles como militares— y de la MINUSMA sobre el terreno. La Unión Europea apoya plenamente la excelente e indispensable labor de la MINUSMA y del Representante Especial del Secretario General, Sr. Mahamat Annadif.

La Unión Europea y sus Estados miembros están decididos a seguir construyendo una alianza con los países del G-5 del Sahel, que es vital para la seguridad de la región y el desarrollo. La Unión Europea está dispuesta a continuar prestando su apoyo en 2019 y 2020, a condición de que los Estados del G-5 del Sahel pongan más empeño en la consecución de los objetivos sobre el terreno. Ese apoyo implica también volver a movilizar el apoyo político y financiero de otros asociados internacionales, como acabamos de hacer en el ámbito europeo con los Ministros del G-5 del Sahel en Bruselas.

Esos esfuerzos mutuos deben llevarse a cabo ambos lados y deben basarse en un diálogo franco y eficaz entre la Unión Europea y el G-5 del Sahel y en progresos concretos sobre el terreno. Debemos mantener el impulso si queremos que continúen y aumenten nuestros esfuerzos. Contamos con el apoyo del Consejo de Seguridad, que es esencial si queremos que esos esfuerzos prosigan, tanto desde el punto de vista político como en lo que respecta al apoyo logístico y financiero al G-5 del Sahel y su Fuerza Conjunta.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Losada Fernández su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Fedotov.

Sr. Fedotov (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber organizado una reunión en el Consejo de Seguridad sobre este tema tan importante y urgente. También quisiera dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Sr. Barry, por acompañarnos hoy.

Doy las gracias al Consejo por esta oportunidad de debatir la forma en que la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) está apoyando, y puede seguir apoyando, a los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) para que trabajen de consuno en aras de la seguridad, la estabilidad y el desarrollo sostenible.

La UNODC se enorgullece de haber sido un socio de confianza del G-5 del Sahel desde su creación, por conducto de nuestro programa para contribuir a la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. El programa de la UNODC para el Sahel se centra en la

mejora de la accesibilidad, la eficiencia y la rendición de cuentas de los sistemas de justicia penal para combatir el tráfico de drogas, así como otras formas de tráfico y delincuencia organizada, el terrorismo y la corrupción. El programa responde directamente a los objetivos de seguridad y gobernanza previstos en la estrategia regional integrada y se está aplicando con la colaboración de los países vecinos del Magreb, a saber, Argelia y Marruecos. En la UNODC hacemos gran hincapié en nuestra asociación estratégica con el G-5 del Sahel, que sigue siendo una de las principales prioridades de nuestro trabajo sobre el terreno.

La secretaría del G-5 del Sahel y sus Estados miembros pidieron en 2017 el apoyo de la UNODC para crear un componente de policía en la Fuerza Conjunta con el fin de promover la transparencia, la eficacia y la rendición de cuentas en los procedimientos judiciales para luchar contra la delincuencia organizada y el terrorismo. En colaboración con nuestros asociados del G-5 del Sahel, y con otros países y organizaciones internacionales, celebramos una serie de consultas en las que nos pusimos de acuerdo sobre un marco conceptual y organizativo, y sobre los principios para la puesta en marcha del componente de policía. Esos esfuerzos han dado lugar al establecimiento de dependencias de investigación en toda la región.

La UNODC ha celebrado numerosos talleres de capacitación destinados al ejército, las fuerzas encargadas de hacer cumplir la ley y el sistema judicial cuyo objetivo es fortalecer la coordinación entre la Fuerza Conjunta y los sistemas de justicia penal del Sahel, salvaguardar los derechos humanos y evitar que se violen. Los países del G-5 del Sahel han obtenido algunos resultados destacables con nuestro apoyo, en particular, en relación con la cooperación judicial y la asistencia judicial recíproca a nivel regional, el marcado de armas de fuego, la investigación de la financiación del terrorismo, el tráfico ilícito en los aeropuertos y la resolución de los casos atrasados relativos a los sospechosos de terrorismo que llevaban en prisión preventiva largos períodos de tiempo.

Esos resultados fueron posibles gracias al apoyo de los Gobiernos de Alemania, el Japón, los Estados Unidos, los Países Bajos, Dinamarca, Noruega, Bélgica y Francia, así como de la Unión Europea. Nuestros asociados del G-5 del Sahel merecen todo el reconocimiento por su dedicación a la hora de promover los esfuerzos por conducto de la Fuerza Conjunta en un entorno de seguridad delicado.

De cara al futuro, en vista de la presidencia de Burkina Faso del G-5 del Sahel, la UNODC procura seguir prestando su apoyo al país y a sus vecinos. Sin embargo, hay que decir que aún quedan numerosos desafíos difíciles. En particular, hay tres esferas en las que necesitamos con urgencia el apoyo de los Estados Miembros para que funcione el componente de policía de la Fuerza Conjunta.

En primer lugar, en la esfera de la ciencia forense, debemos proporcionar a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley equipos y capacitación sobre la investigación de la escena del crimen, abordando, en particular, la cuestión de las pruebas reunidas por el personal militar.

En segundo lugar, necesitamos apoyo para seguir promoviendo las medidas de integridad en el seno de la Fuerza Conjunta y los sistemas nacionales de justicia, con el objetivo último de reforzar la confianza entre la población y las fuerzas de defensa y seguridad.

En tercer lugar, debemos intensificar el apoyo a la integración de las mujeres en las estructuras de seguridad de los Estados miembros del G-5 del Sahel, y hacer más por facilitar y poner de relieve las contribuciones de las mujeres a la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional en el Sahel.

El componente de policía de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel reconoce que, para ser sostenibles y eficaces, las actividades en materia de seguridad deben respetar los derechos humanos y promover la justicia. El componente de policía es un mecanismo importante e innovador para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional, y, al mismo tiempo, restablecer la confianza. Estoy agradecido al Consejo por haber dado visibilidad a los retos a los que nos enfrentamos en el logro de esos importantes objetivos.

Una financiación previsible y el compromiso político determinado del G-5 del Sahel y la comunidad internacional siguen siendo requisitos previos de una acción eficaz. En la UNODC nos comprometemos a trabajar con todos nuestros asociados a fin de fortalecer la gobernanza, la seguridad y el desarrollo con miras a lograr un Sahel más seguro, saludable y próspero.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Fedotov su exposición informativa.

A continuación daré la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a todos los ponentes por sus intervenciones, que han sido sumamente esclarecedoras. Acojo con beneplácito, en

particular, la presencia en torno a esta mesa del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry, en su calidad de Presidente en ejercicio del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Agradecemos enormemente su presencia y le damos una cálida bienvenida a este Salón.

Quisiera comenzar mi intervención transmitiendo nuestro más sentido pésame a las autoridades del Níger por la trágica pérdida de vidas humanas causada por la emboscada terrorista que sufrieron las fuerzas armadas del Níger en la frontera con Malí, y brindándoles la plena solidaridad de Francia.

Asimismo, quisiera rendir homenaje a la memoria de todos los civiles, representantes del Estado y miembros de las fuerzas armadas nacionales e internacionales que han perdido la vida durante los episodios de violencia terrorista e intercomunitaria que asolan casi a diario los países del Sahel.

Por último, quisiera recordar de manera muy especial a los dos soldados franceses que fallecieron hace unos días durante una operación de liberación de rehenes en Burkina Faso, tras el homenaje nacional que se les rindió anteayer. Hemos agradecido especialmente las palabras del Ministro a ese respecto.

Para seguir avanzando, debemos ser muy conscientes de la situación. El deterioro de la situación de la seguridad y humanitaria en el Sahel se nutre de la propagación de la amenaza terrorista y el aumento de la violencia entre las comunidades. Ese deterioro plantea un riesgo sin precedentes para la estabilidad de África Occidental en su conjunto. Los Estados del G-5 del Sahel son ahora los primeros afectados, pero otros países se enfrentarán en breve a los mismos problemas si no encontramos soluciones adecuadas con carácter de urgencia.

Por tanto, en estos momentos, todos participamos en una verdadera carrera contra reloj para estabilizar la región del Sahel. El éxito pasa por la aplicación urgente del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y la lucha sin cuartel contra los grupos terroristas que operan en la región, y por la buena gobernanza y la creación de oportunidades económicas sostenibles para la población. Como todos sabemos, nuestros esfuerzos solo tendrán éxito si se centran en la promoción de la seguridad y el desarrollo.

La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel es un elemento básico del componente de seguridad de esos esfuerzos y complementa las demás presencias de seguridad desplegadas en la región, cada una de ellas con su valor añadido. La Fuerza Conjunta es única en cuanto a su carácter, que no tiene precedentes ni equivalentes reales en el continente. Demuestra la voluntad común de los Estados del G-5 del Sahel de coordinar la respuesta a una amenaza que, no nos equivoquemos, tiene consecuencias para todos nosotros. Nuestra responsabilidad compartida como comunidad internacional es proporcionarles un apoyo adecuado a lo que está en juego.

Los últimos —y significativos— avances logrados han permitido que la Fuerza Conjunta dé un paso importante en su puesta en marcha. Me refiero, por supuesto, a la reanudación de las operaciones, lo que envía una fuerte señal de resiliencia, tras el ataque perpetrado contra el cuartel general en Sevaré. También pienso en la plena puesta en práctica del marco de cumplimiento de los derechos humanos, lo que demuestra la comprensión de que las actividades de la Fuerza Conjunta solo pueden ser eficaces si cuentan con el pleno apoyo de la población. Por último, pienso en los avances logrados en el despliegue del componente policial, que es esencial para el buen funcionamiento de la Fuerza.

En este contexto, la plena movilización de los Estados del G-5 del Sahel es más crucial que nunca para que la Fuerza Conjunta pueda desarrollar todo su potencial. Asimismo, se deben completar los procesos judiciales contra los presuntos autores de cualquier tipo de delito. El despliegue de oficiales con funciones de jefe como parte de la Fuerza Conjunta y la judicialización de las actividades de la Fuerza se deben finalizar con el apoyo de los diversos asociados, entre ellos la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea en el Sahel y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).

Más allá del compromiso de los Estados del G-5 del Sahel, el éxito de la Fuerza Conjunta dependerá de la prestación de un apoyo internacional eficaz y adecuado. Mucho ya se ha logrado, gracias sobre todo a la movilización sin precedentes de la Unión Europea, que ya se ha mencionado, en colaboración con la Secretaría Permanente del G-5 del Sahel. La Secretaría Permanente, cuyas actividades encomio, a la larga se debe convertir en la única interfaz para la ayuda internacional y las necesidades sobre el terreno.

Deseamos también seguir mejorando la eficacia de los acuerdos internacionales existentes. En este contexto, en la próxima renovación del mandato de la MINUSMA, propondremos que se aclaren las modalidades para el uso y la prestación del apoyo proporcionado en virtud del

acuerdo técnico a fin de garantizar que satisfaga mejor las necesidades de la Fuerza. Nuestro objetivo final sigue siendo fortalecer el apoyo multilateral a la Fuerza Conjunta dotándola de un mandato sólido y aplicando un conjunto de medidas logísticas, porque sabemos que solo con un apoyo previsible y sostenible podremos garantizar el éxito de los esfuerzos del G-5 del Sahel a mediano plazo. Las recomendaciones formuladas por el Secretario General en su informe (S/2019/371) siguen siendo nuestro punto de referencia en ese sentido. Estamos dispuestos a presentarlos ante el Consejo tan pronto como la Fuerza Conjunta haya logrado su primer progreso significativo sobre el terreno.

En este difícil contexto regional, la situación en Burkina Faso merece toda nuestra atención. La reciente misión del Consejo de Seguridad al Sahel brindó la oportunidad de contemplar la movilización de las autoridades de Burkina Faso sobre el terreno, pero también de observar la necesidad de un apoyo internacional significativo que les permita restablecer la estabilidad. Francia apoya plenamente el proceso que comenzó por iniciativa del Secretario General para ajustar la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno, teniendo en cuenta las necesidades generadas por el deterioro de la situación en la región. Esperamos que la respuesta de las Naciones Unidas sea ambiciosa y responda a las expectativas de las autoridades de Burkina Faso en los ámbitos de la ayuda humanitaria y el desarrollo, la formación de las fuerzas de seguridad, el respeto de los derechos humanos, la promoción del estado de derecho y el apoyo a la lucha contra el terrorismo. En nuestra opinión, la Comisión de Consolidación de la Paz es la entidad adecuada para apoyar ese proceso, sobre el que esperamos que la Secretaría presente exposiciones informativas periódicas.

Las amenazas que pesan sobre el Sahel exigen un compromiso redoblado y la plena atención y movilización del Consejo de Seguridad. Aseguro al Consejo la firme determinación de Francia en este sentido, y propondremos un comunicado de prensa a tal efecto al final de esta sesión.

Sr. Adom (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación da las gracias a la Presidencia indonesia del Consejo de Seguridad por haber organizado esta exposición informativa sobre el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Acojo con satisfacción la presencia entre nosotros esta mañana del Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso y Presidente del Consejo de Ministros del G-5 del Sahel, Sr. Alpha Barry. Mi delegación también da las gracias al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, a la Sra. Bintou Keita y a los Sres. Ángel Losada Fernández y Yury Fedotov por sus exposiciones informativas y las recomendaciones pertinentes que contienen.

La subregión de África Occidental es objeto de actos terroristas de una violencia horrenda y creciente, perpetrados por hordas yihadistas, cuyos miembros demuestran cada día su decisión de renunciar a la propia humanidad. Eso se puede observar en los numerosos ataques cometidos contra poblaciones y lugares de culto, seguidos de la masacre de fieles en oración y la carnicería en masa en Burkina Faso, Malí y el Níger, países muy cercanos al mío, tanto desde el punto de vista geográfico como del emocional. Hace solo unos días, dos turistas franceses fueron secuestrados en el Parque Nacional de Pendjari, en Benin, y trasladados a Burkina Faso, y afortunadamente fueron liberados más adelante por comandos integrados por contingentes de las Fuerzas Armadas de Burkina Faso y de las Fuerzas Especiales francesas, cuya profesionalidad se ha reconocido de manera unánime. Côte d'Ivoire desea aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a los dos soldados franceses y al guía turístico beninés que perdieron la vida.

Ese triste suceso nos enseña tres lecciones importantes: el carácter transnacional de la amenaza terrorista, los posibles vínculos que existen entre las redes delictivas transfronterizas y los grupos terroristas y, sobre todo, la necesidad imperiosa de que todos los que participan en la lucha contra el terrorismo aúnen sus esfuerzos para responder de manera adecuada a ese fenómeno. En este sentido, la reunión convocada recientemente en Accra por el Presidente Nana Akufo-Ado, que congregó a Burkina Faso, Presidente de la Conferencia de Jefes de Estado del G-5 del Sahel, Ghana, Côte d'Ivoire, Benin y el Togo, reflejó la gran conciencia que existe acerca de esa necesidad. Por lo tanto, es lógico acoger con satisfacción esta nueva conciencia y esperar que continúe aumentando. De hecho, acogemos con beneplácito los importantes progresos que ya ha generado la reunión.

A pesar de la complejidad de los desafíos y en un contexto de débil desempeño económico nacional, hasta la fecha los Estados del G-5 del Sahel no han escatimado esfuerzos para lograr la plena operatividad de la Fuerza Conjunta, lo que indudablemente ha aportado un valor agregado a la lucha contra las redes delictivas transfronterizas y los grupos terroristas en el Sahel. Sus esfuerzos constantes, con el apoyo de las Naciones Unidas y los asociados bilaterales e institucionales, incluida la Unión Europea, han facilitado los avances alentadores en la consolidación de la Fuerza Conjunta. Por lo tanto, Côte d'Ivoire acoge con beneplácito las

tendencias positivas señaladas en el informe del Secretario General (S/2019/371), en particular el aumento del número de efectivos de la Fuerza Conjunta hasta el 75 % de su capacidad operacional; los esfuerzos que se están realizando para abordar las cuestiones relativas a la capacitación y el suministro de equipo adecuado; los progresos realizados en la ejecución de los componentes civil y de policía y, con la asistencia de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el marco de observancia de los derechos humanos; los avances logrados en la definición de las reglas de enfrentamiento, un código de conducta y los procedimientos para la interacción con la población civil y la reestructuración de la Secretaría Permanente del G-5 del Sahel. Côte d'Ivoire acoge con beneplácito esos avances significativos y comparte las opiniones del Secretario General con respecto a la persistencia de los problemas relacionados, entre otras cosas, con la financiación de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, el apoyo a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), de conformidad con lo dispuesto en la resolución 2391 (2017), y las cuestiones humanitarias, económicas y de desarrollo social en la región del Sahel.

En cuanto a la financiación de la Fuerza Conjunta, mi país respalda incondicionalmente las disposiciones del comunicado de la Conferencia de Jefes de Estado del G-5 del Sahel en el que se exhorta a los asociados del Grupo a que cumplan sus promesas de contribuciones financieras. A pesar de los esfuerzos de carácter financiero y logístico ya realizados por los asociados bilaterales y multilaterales, Côte d'Ivoire sigue convencida de que solamente una financiación previsible y sostenible en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas garantizará la eficacia de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Mi país considera que la propuesta del Secretario General de establecer una oficina de apoyo financiada mediante cuotas e independiente de la MINUSMA sería, sin duda, un instrumento útil para una financiación previsible y sostenible en apoyo de la Fuerza Conjunta.

Además, habida cuenta de las dificultades que ha enfrentado en la realización de las operaciones en curso, es evidente que se necesita llevar a cabo un examen para enmendar el acuerdo técnico sobre el apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta. Conforme a lo recomendado por el Consejo de Ministros del G-5 del Sahel, ese examen debería permitir determinar la posibilidad de ampliar el alcance de la asistencia prestada por la MINUSMA.

Para que sea eficaz con el transcurso del tiempo, la respuesta de seguridad que brinda la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel debe ser parte de un enfoque más amplio, que tenga en cuenta los fundamentos estructurales de la inseguridad y la inestabilidad en la región del Sahel. Côte d'Ivoire sigue convencida de que las iniciativas de seguridad en el Sahel solo tendrán repercusiones importantes y duraderas si la lucha contra la pobreza y los efectos del cambio climático, la mejora de la gobernanza y del acceso a los servicios sociales básicos, así como las oportunidades económicas siguen ocupando un lugar destacado entre nuestras prioridades. En ese sentido, mi país acoge con agrado la aprobación por los Estados Miembros del G-5 del Sahel del Programa de Inversiones Prioritarias, que permitirá la financiación de 40 proyectos de desarrollo. Con ese fin, el G-5 del Sahel espera que las promesas de financiación hechas en la conferencia de donantes de Nuakchot, celebrada el 6 de diciembre de 2018, se cumplan lo antes posible, con miras a brindar los beneficios del desarrollo económico inclusivo a la población de la región. Sin embargo, es necesario garantizar la complementariedad y la coherencia entre el Programa de Inversiones Prioritarias del G-5 del Sahel y otras iniciativas de desarrollo, en particular las de la Alianza para el Sahel, a fin de evitar el desperdicio de recursos.

Côte d'Ivoire comparte el análisis del Secretario General sobre el deterioro de la situación de seguridad en la región del Sahel, que podría extenderse a los países costeros de África Occidental. Al examinar todo el alcance de la amenaza, los países acordaron fortalecer su cooperación en materia de lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional organizada en el marco de la iniciativa de Accra. Côte d'Ivoire considera que, como parte de un enfoque preventivo, la iniciativa de Accra merece recibir apoyo y debe formar parte de una sinergia con la labor del G-5 del Sahel en la que se tiendan puentes de cooperación en los ámbitos militar y de inteligencia.

Las redes delictivas transfronterizas y los grupos armados terroristas constituyen claramente amenazas constantes a la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región del Sahel y en toda África Occidental. Además, mientras enfrentamos la hidra del terrorismo, nuestra determinación de preservar los valores humanistas de la paz, la fraternidad, la solidaridad y la tolerancia, que son las bases de nuestras sociedades, debe ser firme. Nuestro apoyo al G-5 del Sahel también debe serlo. La erradicación del terrorismo es, sin duda, una tarea común a largo plazo, que exigirá paciencia y coherencia en nuestros esfuerzos. También será necesario que las Naciones Unidas y todos los asociados para el desarrollo

mantengan y refuercen la dinámica de apoyo y solidaridad con los Estados miembros del G-5 del Sahel.

Sr. Ma Zhaoxu (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Subsecretaria General, Sra. Keita; al Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso, Sr. Barry; al Alto Representante de la Unión Africana, Sr. Buyoya; al Representante Especial de la Unión Europea, Sr. Losada Fernández, y al Director Ejecutivo, Sr. Fedotov, por sus respectivas exposiciones informativas. Encomio al Ministro de Relaciones Exteriores Barry por venir a Nueva York para informar al Consejo de Seguridad.

En la actualidad, la situación en la región del Sahel en su conjunto es estable a pesar de las numerosas dificultades. A fin de lograr la estabilidad y el desarrollo en el Sahel, la comunidad internacional debe adoptar un enfoque integrado y trabajar en muchas esferas, desde la política hasta la seguridad y el desarrollo. Es necesario seguir apoyando a los países de la región, incluido el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), a fin de que puedan hacer frente a los problemas de seguridad regionales de manera independiente. Quisiera destacar los siguientes ámbitos prioritarios.

En primer lugar, es importante promover la solución política de las cuestiones regionales candentes. A fin de lograr la paz y la estabilidad en el Sahel, es imprescindible llevar hacia delante el proceso de paz en los países interesados. Los medios militares por sí solos no pueden resolver los problemas de seguridad regional. Es esencial seguir apoyando a las distintas partes malienses cuando celebren diálogos y consultas inclusivos y seguir acelerando la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Es imprescindible centrarse en hacer frente a los problemas que trascienden la región, como la crisis en Libia, a fin de mitigar sus efectos negativos sobre el Sahel.

En segundo lugar, es necesario intensificar el apoyo a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Los países de la Fuerza Conjunta tuvieron que superar numerosas dificultades, tales como el deterioro de la situación de seguridad, la falta de capacidad operacional y la escasez de equipos, cuando reanudó sus operaciones a principios de este año, lo que demuestra la determinación de los países de la región de intensificar el desarrollo de la Fuerza Conjunta. La comunidad internacional debe prestar apoyo constante a la Fuerza Conjunta. De conformidad con los acuerdos pertinentes, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí debe seguir facilitando a la Fuerza Conjunta un conjunto de medidas de apoyo.

En tercer lugar, es esencial hacer un balance del desarrollo económico y social y abordar las causas profundas de los conflictos. El Sahel encara numerosos problemas, como la pobreza, el desempleo y el deterioro del medio ambiente. La comunidad internacional debe ayudar a los países del Sahel a abordar los desafíos en materia de desarrollo y aprovechar su potencial. Es necesario ayudarlos a formular un Programa de Inversiones Prioritarias, respaldar al Secretario General Guterres en la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su plan de apoyo y prestar asistencia al Sahel para que alcance el desarrollo sostenible.

En cuarto lugar, debemos conceder importancia a la función de los mecanismos regionales, apoyar a los países africanos en la búsqueda de soluciones africanas a los problemas africanos, alentar a los Jefes de Estado del G-5 del Sahel, a la Unión Africana, a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y a otras organizaciones regionales y subregionales a que tomen la iniciativa para abordar cuestiones relativas al Sahel y prestar asistencia a la Secretaría Permanente del G-5 del Sahel en sus iniciativas de fomento de la capacidad para garantizar lo antes posible la capacidad de coordinar el apoyo de la comunidad internacional a la Fuerza Conjunta. China es partidaria de que el G-5 del Sahel asuma la titularidad de sus responsabilidades de seguridad al responder a los problemas de seguridad regionales, y apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a prestar el apoyo financiero necesario a la Fuerza Conjunta.

China ha venido aplicando activamente medidas en materia de paz y seguridad entre China y África anunciadas por el Presidente Xi Jianping en la Cumbre de Beijing del Foro de Cooperación entre China y África. Del paquete de asistencia a la Unión Africana se ha desembolsado un total de 300 millones de yuanes para apoyar las medidas de lucha contra el terrorismo en el Sahel y el desarrollo de la Fuerza Conjunta. Además, se asignarán otros 1,5 millones de dólares en asistencia en efectivo a la secretaría permanente del G-5 para el Sahel. Esas medidas, que demuestran plenamente la decisión de China de apoyar la paz y la seguridad en África, desempeñarán un papel importante para mantener la paz y la seguridad en el Sahel y en África en general.

China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para hacer la parte que le corresponde a fin de permitir al Sahel y el continente africano que consigan la estabilidad y la prosperidad.

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los ponentes de

hoy y una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Barry.

Los seis meses transcurridos en el Sahel han sido alarmantes. La situación de seguridad sigue deteriorándose. Los elementos radicales han aumentado la violencia entre comunidades a los niveles más altos en la historia. La masacre en Ogossagou apunta hacia una posible violencia generalizada entre comunidades en toda la región. Mientras tanto, grupos terroristas y organizaciones delictivas siguen prosperando, moviéndose por las fronteras, atacando a comunidades civiles y a las fuerzas de seguridad gubernamentales e internacionales.

Esa inseguridad afecta a toda África Occidental. El rescate heroico de cuatro civiles secuestrados la semana pasada, durante el cual dos soldados franceses perdieron la vida, nos recuerda el peligro que se corre. Los Estados Unidos rinden honores a los dos soldados franceses caídos y a sus familiares por su pérdida y su gran sacrificio.

Las fuerzas internacionales y de mantenimiento de la paz por sí solas no resolverán la crisis de seguridad en la región. Ese es el motivo por el cual es fundamental trabajar en el objetivo a largo plazo de la plena entrada en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Los Estados Unidos lo reconocen, y hasta la fecha, han comprometido aproximadamente 111 millones de dólares a los Estados del G-5 del Sahel para superar las diferencias de capacidad proporcionando equipo, capacitación y apoyo en materia de asesoramiento.

Nos alienta la reanudación de las operaciones de la Fuerza Conjunta y rendimos homenaje a los sacrificios que están realizando los Estados Miembros para llevar la estabilidad a la región. Exhortamos a la Fuerza Conjunta y a los Estados Miembros a que continúen adoptando las medidas necesarias para que funcionen plenamente, en particular adhiriéndose al marco para el cumplimiento a fin de prevenir, investigar, eliminar y denunciar públicamente las violaciones y los abusos del derecho de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario.

Los Estados Unidos continúan considerando que la asistencia bilateral sigue siendo la mejor manera de apoyar a la Fuerza y lamenta que otros en este Consejo y fuera de él sigan pidiendo la autorización del Capítulo VII y la financiación mediante contribuciones prorrateadas de las Naciones Unidas para la Fuerza Conjunta. Como señalé en mi presentación el pasado noviembre (véase S/PV.8402) y como los Estados Unidos han dicho en reiteradas ocasiones, la autorización del Capítulo VII no es necesaria para que se cumpla la misión de la Fuerza Conjunta, puesto que los Estados del G-5 del Sahel ya tienen acuerdos en vigor para operaciones militares en sus territorios respectivos.

Observamos con pesar que, como se puso de relieve en el último informe del Secretario General (S/2019/371), la Fuerza Conjunta del G-5 no está aplicando suficientemente el acuerdo técnico establecido con la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Unión Europea. Exhortamos a la Fuerza Conjunta, al Gobierno y a los asociados a que encuentren la manera de ayudar a la Fuerza para que aproveche esa oportunidad de manera más eficiente. Algunos de nuestros ponentes y colegas en el Consejo han expresado su interés de explorar posibles vías para el apoyo reembolsable fuera de Malí a la Fuerza Conjunta. Insto a nuestros colegas a que recuerden que en la resolución 2391 (2017) el Consejo de Seguridad exhortó a que el acuerdo técnico constituyera una medida temporal hacia la autosuficiencia plena de la Fuerza Conjunta. Además, el Consejo hizo hincapié en que toda facilitación de apoyo a través del acuerdo técnico no debería ajustarse a las propias operaciones de la MINUSMA ni afectarlas de manera adversa ni poner indebidamente en peligro a su personal. Los Estados Unidos consideran que la comunidad internacional debe centrar su atención en su apoyo colectivo a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel como respuesta a la inestabilidad regional dirigida y asumida como propia por África.

La difícil situación de seguridad exige que la comunidad internacional centre sus esfuerzos colectivos en el Sahel de una manera inteligente, deliberada y de colaboración. Como otros han señalado, ello requiere que la región y sus asociados continúen buscando respuestas que no sean solo de seguridad y eliminar las causas fundamentales de los conflictos mediante la coordinación de asistencia humanitaria, de salud, agrícola, de gobernanza y para el desarrollo. Como he dicho antes, mediante una eficaz coordinación con los agentes de seguridad y para el desarrollo y el liderazgo de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para resolver las controversias locales y regionales, se podrán alcanzar mejoras considerables en la seguridad.

La sostenibilidad de esas mejoras dependerá de los logros que alcancen los Estados del G-5 del Sahel para la consecución de una gobernanza eficaz, la creación de acceso a oportunidades y el respeto de los derechos

humanos, la rendición de cuentas y la inclusividad. También es fundamental aumentar el papel de la mujer, de la juventud y de los grupos marginados en la adopción de decisiones. En conjunto, esa combinación de esfuerzos podrá alcanzar la paz duradera, la estabilidad y desplegar el potencial de esa región importante y su población.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Al dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry, y desearle feliz estancia entre nosotros. Permítanme desde este asiento y en nombre del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Su Excmo. Sr. Obiang Nguema Mbasogo, expresar al Presidente en ejercicio de la Conferencia de los Jefes de Estados del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Excmo. Sr. Roch Marc Christian Kaboré, todos nuestros deseos de éxitos para liderar la lucha contra el terrorismo y sus consecuencias en la región sahelosahariana. Renovamos nuestros agradecimientos a la Subsecretaria General para África, Sra. Bintou Keita, al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Su Excelencia el Presidente Pierre Buyoya, al Sr. Ángel Losada Fernández y al Sr. Yury Fedotov por sus edificantes exposiciones informativas.

La región del Sahel está en el centro de las preocupaciones no solo a nivel de la subregión de África Occidental, sino también a los niveles continental e internacional. El clima de inseguridad e inestabilidad en el Sahel es cada vez más preocupante. Durante varios meses, en Burkina Faso y en Malí, los conflictos comunitarios se han sumado a los problemas de seguridad, humanitarios y de desarrollo. La creciente movilidad y sofisticación de los grupos armados terroristas y de milicias étnicas que operan en la región han tenido como consecuencia en estos últimos meses un mayor aumento de víctimas mortales.

Séame permitido expresar aquí, la firme condena del Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial de los recientes episodios de violencia intercomunitaria, los ataques asimétricos y coordinados contra las fuerzas armadas, las fuerzas de paz de las Naciones Unidas, la población civil indefensa, particularmente en Malí, Burkina Faso y el Níger. Expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas, así como a los Gobiernos de los países afectados, en especial nuestro más sentido pésame al Gobierno del Níger por los más de 20 militares fallecidos ayer durante estos ataques terroristas, y a Francia por los dos soldados caídos en el campo del honor cuando liberaban a los rehenes secuestrados por los terroristas.

Creemos, Sr. Presidente, que en este contexto no debe existir un sentimiento de impunidad ni abandono por parte de los Estados de la región, por lo que reiteramos la imperiosa necesidad de que las autoridades nacionales actúen rápidamente para identificar y enjuiciar con todo el peso de la ley a los responsables, una vez identificados y detenidos. Esto permitiría tranquilizar a la población, restaurar la autoridad y legitimidad de los Estados y debilitar ese sentido de impunidad que fomenta la violencia.

Para poner fin a los conflictos que están sacudiendo el Sahel, es necesario dar respuestas inmediatas a la crisis al tiempo que proponemos un enfoque sostenible. En otras palabras, es necesario conciliar lo que a primera vista puede parecer irreconciliable: las necesidades más apremiantes y las más duraderas.

Precisamente, las necesidades urgentes son múltiples, pues debido a la inseguridad, 900 escuelas, por ejemplo, tuvieron que cerrar en Malí y en la vecina Burkina Faso, 440 escuelas también deben mantener sus puertas cerradas, excluyendo así a 66.000 niños del sistema educativo para el año en curso. Pero el G-5 del Sahel debe hacer más que combatir el terror. Si bien es cierto que las inversiones en materia de seguridad son necesarias, siguen siendo, no obstante, insuficientes. La presión de seguridad ha generado importantes costos macroeconómicos y fiscales para cada país de la región y ha tenido efectos negativos en las inversiones sociales.

Asimismo, debemos ser conscientes de que la lógica militar por sí sola no va a permitir resolver la crisis de seguridad en el Sahel. Debemos dar paso a una reflexión sobre la excesiva militarización en una región en la que casi todos los ejércitos del mundo están presentes. Este hecho constituye también un atractivo llamamiento para grupos extremistas y terroristas de todo tipo, lo cual lleva continuamente a los Estados del Sahel a verse arrastrados a un ciclo de aumento exponencial de los gastos militares para su supervivencia. Este ciclo es insostenible y se mantienen a expensas de las inversiones necesarias para desarrollar la región y ofrecer esperanza a los jóvenes.

Numerosos informes han revelado que los grupos armados reclutan o bien en el seno de esta juventud desamparada y desempleada o bien en comunidades campesinas que se sienten desatendidas por las autoridades públicas. Por lo tanto, es importante que los Estados tomen conciencia de la angustia de estos millones de ciudadanos y generen respuestas políticas tangibles y duraderas. En este sentido, los proyectos enmarcados

en la Alianza para el Sahel y el programa de inversiones prioritarias deben seguir siendo una prioridad que deben materializar los Estados del G-5 del Sahel con el apoyo de los donantes y asociados internacionales.

Paralelamente a esta labor, en Malí, país desde donde se ha extendido el extremismo, la reconquista del territorio nacional debe ser también una prioridad. En este país, las diferentes comunidades han vivido siempre en paz y armonía. Los conflictos y las tensiones se manejaban a través del diálogo. El Estado debe restaurar esta tradición y la cultura del diálogo, restaurar la confianza y promover la reconciliación y la cohesión de las comunidades a través de una convivencia en el contexto de los procesos endógenos. Esto implicará aumentar la conciencia sobre la importancia de la paz para el desarrollo y la promoción de valores positivos, pero también sobre la resolución de disputas por la tierra y la administración de justicia.

Es preciso subrayar la estrecha colaboración del G-5 del Sahel con asociados tales como la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y la Organización Internacional de Policía Criminal (INTERPOL). Las misiones de evaluación conjunta realizadas entre julio y octubre de 2018 entre la secretaria permanente y la UNODC permitirán sin duda crear un marco legal para la puesta en marcha del componente policial a fin de garantizar que la Fuerza Conjunta pueda cumplir adecuadamente su misión de combatir el terrorismo y la delincuencia organizada, garantizando un seguimiento judicial transparente. Por otra parte, encomiamos la colaboración estratégica con INTERPOL, que resulta esencial para el intercambio de información y el uso de su base de datos para el registro de las investigaciones de la Fuerza Conjunta.

Por otra parte, la República de Guinea Ecuatorial acoge con satisfacción el comunicado final del quinto período ordinario de sesiones de la Conferencia de Jefes de Estado del G-5 del Sahel, en el que han reafirmado su voluntad de movilizar más recursos internos para la plena operacionalización de la Fuerza Conjunta. En sintonía con el comunicado del Consejo de Paz de la Unión Africana de 9 de abril, destacamos la necesidad de que el Consejo de Seguridad extienda el apoyo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) más allá de Malí a todos los componentes de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel como parte de un enfoque integral de su trabajo. Es, sin duda, una cuestión que no podrá eludir en las próximas negociaciones sobre la prórroga del mandato de la MINUSMA el próximo mes.

Consideramos que la situación en el Sahel constituye una verdadera amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por su parte, la República de Guinea Ecuatorial expresa su apoyo a los llamamientos de los dirigentes de la región a poner el mandato de la Fuerza Conjunta al amparo del Capítulo VII de la Carta, a fin de dotar a la Fuerza de la legitimidad política adicional que se merece esta importante iniciativa, así como la crítica situación que vive esta región. Es más, de no tomarse medidas rápidas y tajantes, esta crítica situación podría extenderse a los países costeros de la zona como Côte d'Ivoire, Togo, Benin y Ghana. Estimamos que, como ha indicado el Ministro Barry, es necesaria una coalición internacional, como fue el caso en el Iraq, en el Afganistán y en Libia, pero esta vez con el concurso de la Unión Africana, para frenar esta gangrena de inseguridad pues, de lo contrario, se extendería más allá de África Occidental.

Para concluir, permítaseme señalar que aunque la implementación de todos estos aspectos que hemos subrayado no nos devolverá los miles de vidas humanas perdidas, sí es, sin embargo, susceptible de crear las condiciones de un optimismo y de una nueva esperanza para una coexistencia pacífica, la aceptación de la coexistencia intercomunitaria, el retorno de la autoridad de los Estados en toda su plenitud a fin de que asuman su prerrogativa constitucional y legitima de protección de las personas y los bienes, y la existencia de Estados unidos e indivisibles. Termino felicitando a cada uno de los Estados del G-5 del Sahel por los esfuerzos múltiples que despliegan en el marco de la operacionalización completa de la Fuerza Conjunta.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Agradecemos a los oradores principales —en especial a Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores Barry— que han intervenido en el día de hoy porque nos han permitido poner en contexto la situación en el Sahel. Al mismo tiempo, encomiamos los progresos alcanzados con la entrada en funcionamiento de la Fuerza Conjunta.

Tomando en cuenta las informaciones proporcionadas por los oradores sobre la situación de seguridad, así como la necesidad de existencia de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco para combatir estos conflictos comunes en la región, el Consejo de Seguridad está llamado a respaldar a los países africanos que aúnan esfuerzos en el plano regional o subregional para luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional con miras a restablecer la paz y la seguridad en la región del Sahel. Vemos con preocupación el deterioro de los niveles de seguridad en la región que se ve reflejado en la

actual escalada de violencia —dirigida, en su mayor parte, contra civiles— así como los niveles sin precedentes de violencia intercomunitaria que se ve agravada por la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras.

En este sentido, alentamos a las autoridades a tomar las acciones necesarias para abordar este flagelo mediante el refuerzo de las medidas de control, incluyendo el plan de acción para prevenir, combatir, y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos. Alentamos a su vez a los Estados fabricantes y a los importadores de armas, municiones y materiales conexos a que fortalezcan las modalidades de transferencias y mecanismos de control para evitar que el destino final de esas armas sean las zonas de conflictos y, de esta forma, salvar vidas.

La situación de inseguridad que se vive en el Sahel ha traído como consecuencia el deterioro de la situación humanitaria en toda el área, así como el desplazamiento interno de grandes grupos poblacionales, lo que ha generado una crisis alimentaria que amerita el tratamiento de unos 274.000 niños aquejados de malnutrición aguda grave. Esto supera en más del 60 % las estimaciones originales. Solo en Malí y Burkina Faso más de 5 millones de personas necesita asistencia humanitaria. De estos, más de la mitad son niños, que además de las necesidades alimentarias, están condenados al infortunio al no contar con acceso a la educación. Debido al cierre de las escuelas, no cuentan con las herramientas necesarias para el desarrollo de sus capacidades y la preparación que les permita ser agentes de cambio en la sociedad.

La República Dominicana, país que cree firmemente en los jóvenes como transformadores de sociedades, apoya las recomendaciones emanadas del cuarto informe del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana sobre la implementación de la hoja de ruta y, por consiguiente, quisiéramos reafirmar que la inclusión de la inversión en los jóvenes y la colaboración con ellos en el Sahel es una vía posible para que estos alcancen un mayor potencial, se aborde el agudo desempleo juvenil y se contribuya a la paz y la seguridad de la región.

En lo que respecta al rol de la mujer, vemos como los derechos de la mujer en el Sahel son violados de forma sistemática por grupos terroristas, a lo que hay que añadirle su penosa sobrevivencia en medio de la pobreza, el conflicto armado, el extremismo violento, la discriminación de género y la violencia sexual. Todo esto resulta inaceptable. Por tanto, si bien contamos con una Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel recalibrada, es importante una mayor alineación de esta herramienta con el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel 2018-2022, el plan de acción 2017-2020 de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental sobre las mujeres y la paz y la seguridad, así como con la hoja de ruta para la implementación de las actividades de la Plataforma de Mujeres del G-5 del Sahel. En ese sentido, reconocemos las medidas de capacitación y entrenamiento del personal de la Fuerza Conjunta del G-5 y la firma de un nuevo procedimiento operativo aplicable a todas las personas arrestadas y detenidas por la Fuerza Conjunta, con tratamiento concreto y diferenciado a las mujeres y niños, a los fines de proteger las poblaciones civiles atrapadas en la violencia. Saludamos el apoyo de la comunidad internacional en este sentido.

Por otra parte, de cara a las continuas amenazas que se derivan de los efectos del cambio climático, es esencial continuar reforzando los mecanismos de colaboración de la Fuerza con otras iniciativas regionales y subregionales tendentes a fomentar el desarrollo sostenible en la región. Sobre el particular, saludamos los esfuerzos para fortalecer la lucha contra el cambio climático, de conformidad con la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel incluido el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel.

Debemos continuar fortaleciendo la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel y acelerar la creación del fondo fiduciario de la Fuerza Conjunta del G-5, ayudando así a que la Fuerza supere las numerosas dificultades que enfrenta de equipamiento, capacitación, infraestructura, entre otros. Esto permitirá mejorar sus operaciones en la lucha contra el terrorismo, la migración ilegal, la trata de personas y otras formas de delincuencia transfronteriza. Además, este financiamiento ayudaría a contar con fondos previsibles y un desembolso oportuno para el cumplimento de los mandatos.

Encomiamos a la Unión Europea, a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, a la Operación Barján y a las Fuerzas Armadas Malienses por la creación del órgano de coordinación de Malí, con miras a mejorar el intercambio de información y la coordinación entre las diversas fuerzas militares y de seguridad presentes en el país. También encomiamos a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito por la asistencia que proporciona a los países del G-5 del Sahel para abordar y responder mejor al terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. Exhortamos a que se siga cumpliendo con las promesas de contribución al mecanismo

para la paz en África, con el fin de lograr los recursos necesarios para la estabilizar la región.

En conclusión, la República Dominicana coincide con el Secretario General en que las iniciativas de seguridad, aunque aparentemente necesarias, no serían la solución absoluta de los problemas del Sahel. Para combatir el terrorismo y la delincuencia transfronteriza en el Sahel, además de proveer a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel el financiamiento necesario y previsible para aumentar su capacidad, efectividad y la eficiencia de sus operaciones, debemos hacer más para solucionar los problemas subyacentes que alimentan el conflicto, con el fin de desarrollar capacidades que contribuyan al desarrollo socioeconómico sostenible en la región del Sahel. De lo contrario, la región del Sahel continuará en una espiral de inestabilidad y las tropas extranjeras probablemente estarán allí durante más tiempo del que nadie pueda imaginar hoy. Las estadísticas nos indican que las diferentes facciones de grupos armados están expandiendo su alcance en el Sahel y países aledaños, extendiendo así la violencia a través de las fronteras, amenazando con debilitar Estados y fragmentar poblaciones. Al igual que el Secretario General, entendemos que debe hacerse más para evitar que la situación de seguridad siga deteriorándose. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad están llamados a buscar soluciones conjuntas, tanto nacionales como regionales, que lleven a la paz y seguridad de la región, y con ello mejorar las condiciones humanas y de derecho de los habitantes del Sahel.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias a todos nuestros ponentes por sus declaraciones tan esclarecedoras y exhaustivas. Doy una calurosa y especial bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso. Sr. Barry.

Alemania atribuye gran importancia a la paz y la estabilidad en la región del Sahel. La Canciller Angela Merkel subrayó que durante su visita a la región hace solo dos semanas para participar en una cumbre del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) en Uagadugú, donde se reunió con los Jefes de Estado del G-5 por invitación del Presidente Kaboré. Durante su visita, la Canciller dejó muy claro que Alemania apoya al G-5 del Sahel, y a la Fuerza Conjunta del G-5, en particular, y está dispuesta a estudiar la manera de aumentar el apoyo a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel por parte del Consejo. Debido a los desafíos apremiantes, hemos previsto avanzar con más rapidez en la entrada en funcionamiento de la Fuerza Conjunta y la integración política del G-5 como organización regional. Quisiera centrarme en cuatro mensajes específicos al respecto.

En primer lugar, Alemania es un asociado firme del G-5 y, hasta ahora, ha aportado unos 28 millones de euros en apoyo de la Fuerza Conjunta. La Fuerza Conjunta debe ahora aumentar con rapidez sus capacidades operacionales, como han señalado muchos de los que nos proporcionaron información esta mañana. En ese sentido, esperamos un fortalecimiento de la colaboración de todos los países del G-5 del Sahel. Asimismo, pedimos a todos los asociados internacionales, que han prometido su apoyo, que aumenten la previsibilidad de la financiación de la Fuerza Conjunta.

En segundo lugar, Alemania está segura de que la Fuerza Conjunta puede convertirse en un interlocutor calve para lograr una mayor seguridad en el Sahel, pero aún no lo ha conseguido. Por este motivo, estamos convencidos de que es preciso que continúe una presencia de seguridad internacional en la región del Sahel por el momento. Ello incluye la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, que debe estar equipada con los recursos necesarios para ejecutar su mandato.

En tercer lugar, Alemania tiene la firme convicción de que salvaguardar los derechos humanos y construir sociedades inclusivas son, de hecho, requisitos para combatir con éxito el terrorismo y el extremismo. A menudo, la experiencia de la injusticia es un factor decisivo para alimentar el extremismo. Al combatir el terrorismo y el extremismo, no puede haber ninguna avenencia cuando se trata del respeto de los derechos humanos. Por tanto, apoyamos plenamente el marco de observancia de los derechos humanos de la Fuerza Conjunta, y damos las gracias a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos por su abnegada labor en ese sentido.

En cuarto lugar, Alemania también está convencida de que un enfoque militar en la lucha contra el terrorismo y la inseguridad no tendrá éxito de forma aislada. Hay que aumentar la seguridad humana mediante capacidades de la policía civil que puedan seguir trabajando incluso cuando han desaparecido las graves amenazas de terrorismo. Por lo tanto, apoyamos firmemente la cooperación de la policía y su formación en el marco de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

Si observamos las dificultades existentes desde una perspectiva más estratégica, amplia e integral, veremos que lo que hace falta es un enfoque coordinado que abarque diversos ámbitos, en concreto, la seguridad, la consolidación de la paz y el desarrollo. Esto también es lo que guía el apoyo bilateral y regional que brinda

Alemania a los países del G-5 del Sahel. En total, Alemania ha proporcionado al menos 1,7 millones de euros a los países del Sahel para el período comprendido entre 2017 y 2020 y 1.000 millones de euros mediante la cooperación para el desarrollo. La Canciller Merkel, durante su reciente visita a la región, anunció que Alemania aportará 60 millones de euros más para el desarrollo de la región. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Heiko Maas, durante su reciente visita a la región, anunció que Alemania proporcionará 46 millones de euros para la seguridad y la estabilización de Burkina Faso y la región fronteriza. En total, el apoyo de Alemania al G-5 en lo que respecta a la prevención de crisis civiles, la seguridad y la estabilización asciende a más de 145 millones de euros desde 2016.

Puesto que hoy tenemos el honor de contar con la presencia entre nosotros del Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso, también quisiera decir unas palabras sobre la situación en su país. Burkina Faso es un asociado crucial para la estabilización de la región del Sahel. Por ello, estamos siguiendo el empeoramiento de la situación de la seguridad allí con gran preocupación. En el último año se ha registrado un importante aumento de los atentados terroristas en grandes partes del país, y los informes de los recientes atentados en el norte y el este, así como el riesgo inminente de una mayor propagación de las actividades terroristas hacia el sur, no hacen más que poner de relieve la fragilidad de la situación. Estamos especialmente alarmados por el enorme aumento de las violaciones de los derechos humanos y del número de víctimas civiles, y nos solidarizamos con todas las víctimas de atentados terroristas, en particular con los soldados que recientemente sacrificaron sus vidas en la lucha contra el terrorismo. En ese sentido, quisiera también expresar mis condolencias por los miembros de la fuerza francesa que hace poco perdieron la vida en una toma de rehenes. Alemania rinde homenaje a su sacrificio. Quienes luchan contra el terrorismo son un factor muy importante de nuestra estrategia general, y todos nos beneficiamos de sus esfuerzos por aumentar la seguridad y la estabilidad en la región y fuera de ella.

La proliferación de redes terroristas y de la delincuencia organizada en todo el Sahel, a causa de las grandes zonas fronterizas que carecen de control, pone de relieve el hecho de que estamos lidiando con problemas regionales y no nacionales. Por consiguiente, alentamos al Gobierno de Burkina Faso, nuestro amigo y asociado, a intensificar sus esfuerzos para buscar alianzas regionales e internacionales destinadas a hacer frente a esos acontecimientos. Debemos hacerlo juntos. Durante la visita del mes de marzo del Consejo de Seguridad, dirigida conjuntamente por Francia, Côte d'Ivoire y Alemania, los miembros del Consejo tomaron conocimiento de los problemas de seguridad de primera mano, y quisiéramos una vez más dar las gracias al Gobierno de Burkina Faso por su generoso apoyo a la misión del Consejo de Seguridad. Creo que una de las principales conclusiones de la visita fue que es importante trabajar de consuno para impedir que empeore la situación. Celebramos que la Secretaría haya demostrado su voluntad de cambiar el rumbo y adaptar la oficina de las Naciones Unidas en el país a los nuevos desafíos. La animamos a avanzar en ese sentido y a promover la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Antes de concluir, quisiera decir unas palabras acerca de la sesión de esta tarde de la Comisión de Consolidación de la Paz. Consideramos que es un paso muy importante para movilizar y coordinar el apoyo internacional, habida cuenta de los enormes retos a los que se enfrenta Burkina Faso. Felicitamos al Gobierno de Burkina Faso por esta oportuna iniciativa y esperamos que este solo sea el primer paso de una alianza más duradera y fructífera que produzca resultados rápidos para la población del país.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos la bienvenida a la sesión de hoy al Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso, Sr. Alpha Barry, y damos las gracias a la Subsecretaria General para África, Sra. Bintou Keita, y a los demás ponentes por la información que nos han proporcionado.

Estamos de acuerdo con las opiniones expresadas hoy acerca de la situación tan preocupante que se vive en el Sahel. Las amenazas a la seguridad que afronta dicha parte de África han alcanzado un nivel sin precedentes. La zona geográfica de las actividades terroristas se está ampliando y la ideología extremista sigue ganando nuevos adeptos. Estamos muy preocupados por los ataques cometidos contra lugares de culto y otros ataques de extremistas y terroristas. Los orígenes de estos problemas son bien conocidos y ya los ha descrito el Sr. Barry. En el Sahel estamos sufriendo las consecuencias del desmoronamiento del Estado en Libia, legado de una burda intervención extranjera. Creemos que, si la situación en ese país no se normaliza —y muchas de las personas con las que hablamos durante la reciente misión del Consejo de Seguridad a Malí y Burkina Faso lo comentaron— será imposible en la práctica estabilizar la región de manera fiable.

Acogemos con beneplácito la iniciativa del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5) de crear una Fuerza

Conjunta para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada. Parece que, en relativamente poco tiempo, ya se ha convertido en un elemento importante de la seguridad regional. Nos complace la noticia de que en el mes de enero la Fuerza Conjunta reanudó sus operaciones en todos sus ámbitos de responsabilidad, así como el hecho de que sus niveles de despliegue han alcanzado el 75%. Naturalmente, todavía hay muchos problemas sin resolver. El atentado terrorista del año pasado contra el cuartel general de la Fuerza Conjunta puso de manifiesto sus deficiencias. Según tenemos entendido, se han extraído las conclusiones pertinentes y se ha comenzado a trabajar para rectificar los errores. Naturalmente, para que la Fuerza Conjunta del G-5 funcione a pleno rendimiento, debe poder contar con una financiación estable y previsible. Vemos que los fondos prometidos por los donantes extranjeros están llegando poco a poco a la región. Sin embargo, muchos de los que prometieron aportar fondos no lo han hecho oportunamente. En principio, estamos dispuestos a considerar la posibilidad de financiar la Fuerza Conjunta con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas.

Creemos que es muy importante que los africanos y la comunidad internacional adopten de forma coordinada nuevas medidas destinadas a combatir el terrorismo en la región sahelosahariana. Evidentemente, es imposible erradicar ese mal únicamente con medidas militares, y también compartimos las preocupaciones de nuestros amigos de Guinea Ecuatorial por la excesiva militarización de la región. Es fundamental comenzar a combatir eficazmente la expansión de la ideología extremista, haciendo frente a los graves problemas sociales y económicos de la zona, afianzando las instituciones del Estado y respetando los derechos humanos.

Rusia está siguiendo de cerca la evolución de la situación en la región. Estamos brindando ya asistencia militar y técnica a una serie de países y formando a su personal militar y policial. En general, esperamos que la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel se convierta en un instrumento eficaz para restablecer y mantener la paz en África Occidental en un futuro muy próximo.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Agradecemos la convocatoria a esta reunión y las detalladas y completas presentaciones de los distintos oradores invitados. Saludamos en especial la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Sr Alpha Barry.

El Perú sigue con preocupación la delicada situación humanitaria y el deterioro de la seguridad en el Sahel, pese a la valiosa acción de los países que conforman la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), de lo que fuimos testigos en nuestra reciente visita a Malí y Burkina Faso. Particularmente, condenamos en los términos más enérgicos la persistencia de los ataques terroristas y la propagación del extremismo violento. Es alarmante que esta crisis se venga extendiendo a otros Estados fuera de esa región como Benin, Togo y Ghana, entre otros. Expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas de los atentados recientes, y a los países afectados, como es el caso de Francia, que perdió dos valerosos militares. En este contexto, queremos enfatizar la necesidad de redoblar esfuerzos en tres ámbitos que estimamos fundamentales para enfrentar esta situación.

En primer lugar, en el ámbito de la seguridad la Fuerza Conjunta cumple un papel central en la lucha contra el terrorismo, los grupos armados y la delincuencia organizada transnacional. Saludamos el hecho de que la Fuerza Conjunta haya reasumido sus actividades a inicios de este año, y que la mayoría de su componente militar y policial se encuentre desplegado. Nos preocupa, no obstante, que persistan los déficits en entrenamiento, equipamiento y generación de capacidades, así como limitaciones en la cooperación técnica que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí está llamada a brindar. Reiteramos la necesidad y urgencia de que la Fuerza Conjunta cuente con un financiamiento previsible, sostenible y flexible a fin de asegurar que esté en condiciones de cumplir sus objetivos. Por otro lado, subrayamos la importancia de que los países del G-5 del Sahel continúen comprometidos en el establecimiento del marco de cumplimiento de las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario, con miras a reforzar la confianza y el apoyo de la comunidad internacional.

En segundo lugar, en el ámbito del desarrollo sostenible la Fuerza conjunta forma parte de la estrategia integral y multidimensional dirigida a enfrentar las causas profundas del conflicto. Ello supone construir y fortalecer las capacidades y las instituciones requeridas para defender los derechos humanos, promover el estado de derecho, enfrentar los efectos negativos del cambio climático e impulsar un crecimiento económico sostenido, en línea con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Destacamos así a la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel y el Programa de Inversiones Prioritarias del G-5 del Sahel, como los elementos centrales para eliminar aquellos obstáculos estructurales que

condicionan el desarrollo, la paz y la seguridad en dicha región. Enfatizamos, en ese contexto, la importancia de promover el empoderamiento de la mujer y la generación de mayores oportunidades de empleo, en particular para los jóvenes, lo que tiene un impacto directo en la estabilidad y el desarrollo.

En tercer lugar, en el ámbito de la cooperación regional y subregional, acogemos con beneplácito el aumento de la cooperación regional entre los miembros del G-5 del Sahel y los países vecinos en materia de intercambio de información, y en la lucha contra la inseguridad y la amenaza terrorista. Destacamos también la cooperación con las diversas oficinas de las Naciones Unidas, como la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y el Fondo para la Consolidación de la Paz. En particular, la UNOWAS ofrece una perspectiva preventiva y de naturaleza regional, gracias a su eficiente labor de coordinación con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, y diversas organizaciones regionales y entidades de las Naciones Unidas.

Concluimos saludando el esfuerzo que representa el G-5 del Sahel como una firme manifestación del potencial y el compromiso de los países africanos con la promoción de la paz y la seguridad en su continente. El Perú seguirá apoyando sus esfuerzos en todos los ámbitos con el objetivo último de permitir consolidar la paz sostenible en dicha región.

Sr. Lewicki (Polonia) (*habla en inglés*): Para comenzar deseo sumarme a otras delegaciones para expresar nuestras más sinceras condolencias a los pueblos de Burkina Faso y Francia y a las familias de las víctimas del ataque contra una iglesia en Dablo, así como a las familias de los dos soldados franceses caídos.

Deseo también dar una cálida bienvenida al actual Presidente de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Sr. Alpha Barry. Su presencia hoy en este Salón demuestra la importancia fundamental que concede a la cooperación en el seno de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Por último, deseo aprovechar esta oportunidad para encomiar a todos los países miembros de la Fuerza Conjunta —Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger— por su excelente cooperación regional, que debería servir de ejemplo para otras regiones del mundo.

Como ya han descrito varias delegaciones, y como también señaló la Subsecretaria General, Sra. Bintou Keita, el Sahel se enfrenta a una serie de problemas muy diversos que van desde el cambio climático hasta la migración irregular, pasando por el tráfico de armas y drogas, el extremismo violento y el terrorismo. Todos esos desafíos tienen un carácter transnacional y transfronterizo, lo que significa que solo pueden ser abordados con eficacia por medio de la cooperación internacional y regional. En ese contexto, la cooperación y la coordinación entre los países vecinos y en el seno de las organizaciones regionales, sobre todo de las organizaciones regionales y subregionales africanas, son fundamentales para lograr progresos tangibles y duraderos en la resolución de conflictos y en los esfuerzos de estabilización. En ese sentido, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel sigue siendo parte fundamental de un conjunto de respuestas regionales e internacionales en el ámbito de la seguridad encaminadas a hacer frente a los problemas transfronterizos en la región del Sahel.

Huelga decir que Polonia apoya plenamente el mandato de la Fuerza y espera que, con la asistencia necesaria de la comunidad internacional, la Fuerza Conjunta pronto alcance la plena operatividad. Para hacerme eco de las palabras del Sr. Barry, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel no puede luchar sola. La Fuerza necesita nuestra asistencia permanente y la asistencia del Consejo de Seguridad, de las organizaciones regionales y subregionales y de la Unión Europea, como antes dijo el Sr. Buyoya. La Unión Europea y Polonia, como parte de la Unión Europea, están dispuestas a apoyar a la Fuerza y a seguir asistiéndola en sus esfuerzos para hacer frente a los diversos desafíos que enfrenta.

Encomiamos también a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito —y agradecemos al Sr. Fedotov su exposición informativa— por su apoyo a la puesta en marcha del componente policial de la Fuerza Conjunta. El restablecimiento de la justicia desempeña un papel fundamental en los esfuerzos para garantizar la paz y la estabilidad en la región del Sahel. Su eficacia repercutirá en la capacidad de la Fuerza Conjunta para luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional.

Asimismo, acogemos con beneplácito el compromiso constante del G-5 del Sahel de establecer un marco para el cumplimiento de las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Como han destacado los representantes de varias delegaciones, y como señalaron la Sra. Keita y el Sr. Delattre, el respeto de los derechos humanos es fundamental para conquistar la confianza de las comunidades locales, lo que, a su vez, es crucial para aumentar la eficacia de las actividades de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel en su lucha contra el terrorismo. Ese es el motivo

por el cual es tan importante que la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel siga cooperando, en particular con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Es de suma importancia centrar los objetivos prioritarios de la capacitación en la protección de los civiles, una de las prioridades de Polonia como miembro del Consejo de Seguridad, para prevenir los abusos y las violaciones de los derechos humanos cometidos por los componentes del ejército y de la policía al llevar a cabo operaciones de lucha contra el terrorismo.

La paz, la seguridad y la prosperidad duraderas en la región del Sahel no podrán lograrse sin reformas importantes. El subdesarrollo, la pobreza, la exclusión, la mala gobernanza, la falta de acceso a los servicios básicos y las oportunidades económicas y los efectos del cambio climático en la región deben abordarse de conformidad con la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel.

Por lo tanto, es necesario examinar la forma en que la comunidad internacional puede seguir apoyando al G-5 del Sahel y a su Fuerza Conjunta, mediante la cooperación bilateral y multilateral, para aumentar no solo su capacidad operacional, sino también sus iniciativas de desarrollo. Si queremos garantizar la paz, la estabilidad y la prosperidad duraderas, debemos abordar de manera simultánea tres pilares: la paz y la seguridad; el desarrollo, como ya han mencionado algunos oradores; y el pilar de los derechos humanos. Ello requiere un enfoque creativo centrado en las contribuciones financieras o materiales, así como en la cooperación política y diplomática. En ese sentido, acogemos con beneplácito la aplicación acelerada del Programa de Inversiones Prioritarias del G-5 del Sahel y la atención centrada en las intervenciones de desarrollo en las zonas donde habitan las comunidades más vulnerables.

En la actualidad, Polonia apoya a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel a través de los canales de la Unión Europea y los canales bilaterales. Hemos brindado un gran apoyo material al contingente de tropas chadianas que operan en la Fuerza. Hay que analizar el apoyo al G-5 del Sahel y a su Fuerza Conjunta desde una perspectiva más amplia. Se trata, sobre todo, de una inversión a largo plazo en la seguridad regional, que es un requisito indispensable para crear la paz, la seguridad y la prosperidad duraderas en la región del Sahel.

Por último, encomiamos al Representante Especial del Secretario General para Malí, Sr. Annadif, y al personal de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, quienes no escatiman esfuerzos para garantizar que la Misión esté dispuesta a brindar apoyo a la Fuerza Conjunta, de conformidad con la resolución 2391 (2017) y el acuerdo técnico.

Sr. Matjila (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry, por haber dedicado tiempo para informar al Consejo de Seguridad en nombre de la Presidencia del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 Sahel). También doy las gracias a la Subsecretaria General para África, Sra. Bintou Keita; al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya; al Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Ángel Losada Fernández, y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov, por sus amplias exposiciones informativas.

Sudáfrica toma nota del último informe del Secretario General (véase S/2019/371) sobre las actividades de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y está profundamente preocupada por el deterioro de la situación humanitaria y de seguridad en la región del Sahel, en particular por los constantes ataques terroristas en las regiones septentrional y central de Malí y Burkina Faso, así como en las regiones fronterizas de Burkina Faso, Malí y el Níger, y por el aumento de la violencia entre comunidades, que ha ocasionado muchas muertes. Igualmente preocupante es el efecto indirecto en toda la región de África Occidental.

Mi delegación quisiera aprovechar esta ocasión para transmitir nuestras condolencias a las familias y a las víctimas de los violentos ataques ocurridos en el Sahel, en particular los que tuvieron lugar en Ouagassou en Malí, Arbinda y, hace poco, en Dablo, en Burkina Faso. También transmitimos nuestras condolencias por los dos soldados que sacrificaron la vida para que sus compatriotas pudieran regresar y vivir en paz en su patria. Tenemos la esperanza de que los responsables de esos crímenes atroces sean enjuiciados. Encomiamos el compromiso expresado por los países del G-5 del Sahel de establecer un marco para el cumplimiento de los derechos humanos. Se trata de un acontecimiento importante que contribuirá en gran medida a llevar a los responsables ante la justicia y a fomentar la confianza de la población en los sistemas de justicia de los respectivos países.

Nos alientan los esfuerzos concertados y el compromiso de los países del Sahel de avanzar en la entrada en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel

para combatir el terrorismo, la delincuencia organizada transfronteriza y el tráfico ilícito, a fin de crear condiciones propicias para la paz y el desarrollo. Asimismo, celebramos la reanudación de las operaciones de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel a principios de este año a fin de hacer frente a los problemas de seguridad que han afectado a esa región. Sudáfrica reconoce el papel fundamental que han desempeñado la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y sus Estados miembros, que cuentan con el respaldo de la Unión Africana y los sacrificios que han realizado. En ese sentido, exhortamos al Consejo de Seguridad a que no escatime esfuerzos para apoyar las iniciativas emprendidas por los países del Sahel.

Encomiamos la singular alianza entre la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel para restablecer la paz y la estabilidad en Malí y en toda la región del Sahel. Como ha reconocido el Consejo, la alianza ofrece un modelo positivo de cooperación entre una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y una operación de paz regional en África. Por lo tanto, el Consejo y la comunidad internacional deben hacer todo lo posible por asegurar que se aborden los desafíos de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y que esté plenamente capacitada y pueda cumplir con eficacia su mandato.

Por lo tanto, reiteramos nuestro apoyo a la reiterada recomendación del Secretario General al Consejo sobre el establecimiento de una oficina de apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, financiada mediante cuotas e independiente de la MINUSMA, lo que consideramos que permitirá que se aporten fondos previsibles y sostenibles para financiar el apoyo a la Fuerza Conjunta, la planificación a más largo plazo y la consolidación de esta importante iniciativa. Ello permitirá que la Fuerza cuente con la capacidad necesaria y la base logística y operacional que tanto necesita, lo que contribuirá de manera positiva a la plena y eficaz entrada en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

También somos de la opinión de que para que la Fuerza Conjunta funcione de manera óptima, es preciso satisfacer las necesidades logísticas necesarias. En ese sentido, Sudáfrica hace suya la recomendación del Secretario General de que el Consejo considere la posibilidad de autorizar a la MINUSMA a que proporcione insumos vitales a los batallones que operan en el marco de la Fuerza Conjunta, con la condición de que la Fuerza Conjunta u otros asociados asuman la responsabilidad de garantizar la prestación de apoyo a sus respectivas zonas de operaciones.

Como muestra de solidaridad con el Ministro de Relaciones Exteriores Barry y el pueblo de Burkina Faso, Sudáfrica también acoge con agrado los planes para reforzar la Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas e impulsar la asistencia humanitaria, la financiación y los programas en Burkina Faso. Además, el Consejo de Seguridad debe estudiar las nuevas oportunidades que surjan durante el examen de las operaciones de paz dirigidas por África, a fin de reforzar las asociaciones y fortalecer el papel de la Unión Africana. Ese proceso debe llevarse a cabo de manera bien coordinada, a fin de que las asociaciones se complementen entre ellas para prestar apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Sudáfrica reconoce el vínculo entre la seguridad, la paz y el desarrollo. Creemos que es necesario abordar también las causas profundas de los conflictos en la región, en particular la pobreza, el cambio climático, el desempleo y otras cuestiones relacionadas. Por lo tanto, es necesario aplicar con urgencia un enfoque integral de desarrollo para abordar los problemas del Sahel si queremos que los esfuerzos e iniciativas en curso tengan un efecto positivo y prolongado y lleven la estabilidad y la paz duradera a la región.

En cuanto a nuestros asociados para el desarrollo, Sudáfrica acoge con agradecimiento las contribuciones financieras bilaterales y multilaterales al Programa de Inversiones Prioritarias del G-5 del Sahel, que se centra en las iniciativas de desarrollo socioeconómico en la región del Sahel. Por otra parte, instamos a todos los Estados Miembros que estén en condiciones de hacerlo a que sigan prestando apoyo financiero para garantizar la aplicación satisfactoria del Programa de Inversiones Prioritarias del G-5 del Sahel.

Por último, mi delegación desea reiterar que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel no puede asegurar por sí sola el Sahel, y que el Consejo debe tener presentes las consecuencias catastróficas que podría tener más adelante la situación de seguridad para el resto de la región de África Occidental y para África en su conjunto si no se encuentra una solución adecuada y urgente a la misma. Para ello, el Consejo, la región y la comunidad internacional no deben escatimar esfuerzos a la hora de prestar todo el apoyo que necesita con urgencia la Fuerza Conjunta para culminar con éxito su iniciativa fundamental.

Sudáfrica apoyará el proyecto de comunicado de prensa francés al respecto.

Sr. Allen (Reino Unido) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores que me han precedido, quisiera comenzar

expresando mi sentido pésame al Níger y a Francia por la pérdida de sus efectivos militares de ambos sexos.

Permítaseme asimismo expresar mi agradecimiento a los ponentes y dar la bienvenida al Consejo al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry.

Como se indica en el informe del Secretario General (S/2019/371), se han logrado algunos avances evidentes que aplaudimos, en particular la reanudación de las operaciones de la Fuerza Conjunta a partir de enero y el despliegue de un 75 % de los efectivos hasta el mes de marzo. Reconocemos los esfuerzos de los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) para hacer frente a las amenazas transfronterizas, a pesar de las dificultades y adversidades. Ahora la Fuerza debe acelerar sus esfuerzos para alcanzar la plena capacidad operacional y demostrar que su capacidad en materia de seguridad es mayor que la suma de sus partes. Los resultados tangibles de sus operaciones contribuirán a consolidar la credibilidad de la Fuerza, tanto a nivel regional como internacional. Para ayudar a la Fuerza Conjunta a superar los desafíos a los que se enfrenta en términos de financiación, y de ese modo lograr que sea plenamente operativa, el Reino Unido insta encarecidamente a todos los asociados a que cumplan los compromisos financieros contraídos con la máxima urgencia.

El Reino Unido, por su parte, ha contribuido al conjunto de medidas de apoyo de la Unión Europea y ha aportado contribuciones bilaterales adicionales, que suponen un total de aproximadamente 20 millones de dólares solo para la Fuerza Conjunta. Esa cantidad forma parte de una contribución mucho mayor al Sahel en su conjunto. La continuidad de la cooperación estrecha con la Unión Europea, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la Operación Barján resulta vital para contribuir a las actividades operacionales. En ese sentido, acogemos con beneplácito la creación, en enero, del Órgano de Coordinación de Malí, que sirve de marco para mejorar el intercambio de información y la coordinación entre las distintas fuerzas militares y de seguridad presentes.

También acogemos con beneplácito las medidas que se han adoptado con objeto de promover el marco de cumplimiento de las normas de derechos humanos y alentar la continuidad de los esfuerzos por incorporarlo y que empiece a funcionar en toda la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Esto no solo se traducirá en la mejora de la protección de los civiles, sino que también contribuirá a los esfuerzos por ganarse los corazones y el espíritu de la población para cuya protección se estableció la Fuerza Conjunta, algo esencial para la estabilización de la región. Toda presunta violación de los derechos humanos debe ser plenamente investigada. De cara al futuro, deseamos alentar a la secretaría del G-5 del Sahel a que ultime el concepto estratégico de las operaciones de la Fuerza Conjunta, que servirá tanto para demostrar la unidad de criterio en el seno de la Fuerza Conjunta como para aumentar la confianza de los donantes.

Los desafíos que afronta la región del Sahel son cada vez más complejos. Habida cuenta del aumento de los incidentes relacionados con el terrorismo, la delincuencia y la violencia entre comunidades en las regiones centrales de Malí, compartimos las preocupaciones del Secretario General respecto a la propagación de la inseguridad y el terrorismo a otras partes de la región, en particular a Burkina Faso. Instamos a los países del G-5 del Sahel a que aceleren sus esfuerzos para desplegar al resto de sus contingentes y establecer la totalidad del componente de policía con objeto de hacer frente a la creciente amenaza transfronteriza.

La acción militar por sí sola no es la solución, como reconoció el Consejo en su resolución 2391 (2017), de diciembre de 2017, en apoyo de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. La estabilidad a largo plazo en la región solo será posible si los esfuerzos en materia de seguridad van acompañados de programas relativos a la gobernanza, el desarrollo, los derechos humanos y las cuestiones humanitarias.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso, Sr. Alpha Barry, al Consejo de Seguridad. También quisiera agradecer a todos los ponentes sus interesantísimas contribuciones.

Asimismo, deseo sumarme a las expresiones de pésame dirigidas al Níger, Burkina Faso y Francia.

En 2014, Mauritania, Malí, Burkina Faso, el Níger y el Chad decidieron sumar sus fuerzas para hacer frente a los desafíos comunes. Cinco años después, esa iniciativa sin precedentes sigue siendo más pertinente que nunca. Bélgica está a favor de que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) reciba un mandato en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Además, la Fuerza debe poder contar con una financiación adecuada y constante. Por ese motivo, también estamos a favor, bajo unas condiciones bien definidas, de que la Fuerza se financie con cargo a las cuotas obligatorias de las Naciones Unidas.

Mientras tanto, obviamente, mi país apoya la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta por conducto de la Unión Europea, pero también a nivel bilateral. Desde el año pasado, Bélgica ha aportado 1 millón de euros para que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) pueda prestar apoyo logístico a la Fuerza Conjunta. Además, Bélgica apoya la Escuela de Defensa del Grupo de los Cinco del Sahel y pone instructores a su disposición. En Burkina Faso, Malí y el Níger, soldados belgas imparten capacitación a sus camaradas del Sahel.

Quisiera subrayar que el éxito de la cooperación en materia de seguridad regional depende, en gran medida, de la existencia de ejércitos nacionales sólidos. En ese sentido, en el contexto de Malí, apoyamos el llamamiento del Secretario General a llevar a cabo una reforma integral del sector de la seguridad.

En los últimos meses, la Fuerza Conjunta ha experimentado dos acontecimientos positivos que debemos celebrar: en primer lugar, el relanzamiento de las operaciones de la Fuerza en enero y, en segundo lugar, la aplicación gradual del marco de cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Alentamos firmemente a los Estados del G-5 del Sahel a que prosigan sus esfuerzos en ambos sentidos.

Es cierto que algunos equipos que se prometieron a la Fuerza todavía no se han suministrado, lo que ha repercutido en la planificación operacional. Sin embargo, existen otros medios que pueden ser utilizados de inmediato. La continuación de la aplicación del marco de cumplimiento; el desarrollo del componente de policía; el funcionamiento de la Secretaría Permanente y el Comité de Defensa y Seguridad; la actualización del concepto de las operaciones; y el establecimiento de un mecanismo para coordinar el apoyo internacional, tales como el grupo de seguimiento, son ejemplos de esferas en las que el G-5 del Sahel puede proseguir su puesta en funcionamiento con los medios disponibles.

Bélgica está profundamente preocupada por el deterioro de la situación humanitaria y de seguridad en el Sahel. Al igual que en todas las crisis, la solución es principalmente de carácter político, y las medidas que han de adoptarse son múltiples. Naturalmente, es esencial brindar una firme respuesta de seguridad para desmantelar las redes terroristas, agotar sus fuentes de financiación y frustrar su retórica mortífera.

Sin embargo, las aspiraciones profundas de la población y las diversas comunidades también merecen ser escuchadas a fin de evitar que se recurra a la violencia. No existe una fórmula mágica, pero existe toda una gama de medidas que se pueden fortalecer en los ámbitos de la gobernanza, el estado de derecho, la lucha contra la corrupción y la impunidad, el respeto de los derechos humanos, la lucha contra todas las formas de estigmatización de determinados grupos étnicos o comunidades, la prestación de servicios básicos e incluso la adaptación al cambio climático.

En ese sentido, debemos arrojar luz sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Boulékéssi y determinar todas las consecuencias de estos en el plano judicial. En cuanto a la situación en Burkina Faso, Bélgica sigue de cerca los esfuerzos del Secretario General por ampliar el apoyo de las Naciones Unidas, en particular como redactores con nuestros asociados de Côte d'Ivoire, para la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel.

Bélgica apoya el acuerdo tripartito entre el G-5 del Sahel, la Unión Europea y las Naciones Unidas. Lamentamos el uso insuficiente de los recursos debido no solo a la falta de operaciones, sino también al marco de condicionalidad excesivamente restrictivo impuesto a la MINUSMA. Haciéndose eco del llamamiento escuchado durante la misión del Consejo en el país, Bélgica insta a la adaptación pragmática del apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta. Los enemigos de la paz trascienden fronteras.

Sr. Albanai (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, queremos saludar la presencia entre nosotros del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry. También quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a todos los ponentes por sus valiosas observaciones. Nos complace escuchar hoy a los diversos grupos de oradores en representación de diferentes organizaciones y experiencias, lo cual nos permite entender mejor la situación en la región del Sahel y nos ayuda a comprender las diferentes funciones de los agentes de la región, así como las necesidades de la región del Sahel en general.

Como ha quedado claro en las exposiciones informativas de hoy ante el Consejo de Seguridad, hay cuestiones que podemos apoyar para lograr la estabilidad y la seguridad, promover el desarrollo y abordar las causas profundas de la inestabilidad. Quisiera abordar hoy tres aspectos principales en nuestro debate, a saber, la labor de la Fuerza Conjunta, la situación de seguridad y las medidas que deben adoptarse.

Sobre las actividades de la Fuerza Conjunta, acogemos con agrado la reanudación de sus operaciones en enero, en particular después de la difícil situación tras

el atentado contra su sede el año pasado. También celebramos sus esfuerzos por alcanzar el 75 % de la capacidad operacional. Alentamos a la Fuerza Conjunta a que mantenga ese enfoque positivo a fin de hacer frente a las amenazas terroristas que se están expandiendo de una manera sin precedentes en toda la región. También acogemos con agrado las medidas adoptadas hace poco por la Fuerza Conjunta para desplegar un componente de policía y poner en funcionamiento el marco de cumplimiento de los derechos humanos e investigar los casos de violaciones. Esas cuestiones son importantes para restablecer la confianza entre la población, lo cual, a su vez, contribuirá a los esfuerzos de la Fuerza Conjunta.

Comprendemos las dificultades que enfrenta la Fuerza Conjunta, en particular con respecto a la falta de financiación sostenida para garantizar la continuidad de sus operaciones. Celebramos la propuesta del Secretario General de establecer una oficina de apoyo de las Naciones Unidas dedicada exclusivamente a la Fuerza Conjunta. Debemos examinar esa propuesta u otras medidas para estudiar el modo en que el Consejo puede apoyar el Consejo a la Fuerza Conjunta, garantizar la estabilidad en la región y evitar la propagación del terrorismo en toda la región.

Con respecto al apoyo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí a la Fuerza Conjunta, encomiamos la respuesta positiva de la Misión a todas las solicitudes de apoyo de la Fuerza Conjunta, de conformidad con el acuerdo técnico en virtud de la resolución 2391 (2017). En la resolución se restringe el apoyo únicamente a los territorios de Malí, lo que aumenta la presión sobre la Fuerza Conjunta.

En cuanto a la situación de seguridad, estamos profundamente preocupados por el aumento de los ataques en la región. Se ha producido una rápida propagación de la violencia en la región del Sahel, desde Burkina Faso hasta los Estados ribereños de Benin, el Togo, Ghana y Côte d'Ivoire. Ello pone de relieve la importancia de la cooperación regional para hacer frente a las amenazas en la región. La comunidad internacional debe apoyar esa cooperación a fin de evitar una mayor expansión de las actividades terroristas.

En Malí, hemos observado recientemente el éxito de las operaciones de las fuerzas militares contra los grupos terroristas, pero, lamentablemente, eso no ha mejorado la situación de seguridad. Últimamente han aumentado los incidentes de violencia, el más importante de los cuales fue la masacre de la aldea de Ogossagou, que tuvo lugar durante la visita del Consejo de Seguridad en el mes de marzo. En Burkina Faso, durante nuestra visita, el Gobierno nos habló sobre las amenazas que enfrenta el país. Entendimos que las amenazas en la región son similares y están interconectadas, y abordarlas de manera coordinada y con espíritu de cooperación es, por lo tanto, fundamental. En este sentido, quisiera sumarme a los colegas que me han precedido para expresar nuestras condolencias a la República Francesa, país amigo, sobre la reciente pérdida de dos de sus soldados en Burkina Faso.

Por último, a fin de abordar la situación actual en la región del Sahel, hay varias cuestiones que deben tratarse, entre ellas, los aspectos militares y de desarrollo. En relación con el proceso político en Malí, la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí es importante para toda la región, como señala el Secretario General en su informe (S/2019/371) sobre la Fuerza Conjunta. El Secretario General observa que los avances en el sector de la seguridad en Malí podrían influir positivamente en las operaciones de la Fuerza Conjunta.

En cuanto a las causas fundamentales de la inestabilidad, insistimos en la necesidad de lograr el desarrollo en toda la región. La falta de oportunidades económicas, la frágil gobernanza y los efectos del cambio climático, que deben ser abordados, son tan solo algunos de los factores de la inestabilidad y el conflicto.

Nos complace la labor preliminar realizada por los Estados del G-5 con respecto al Programa de Inversiones Prioritarias, así como los esfuerzos de las Naciones Unidas mediante la aplicación de la Estrategia Integrada para el Sahel. Es preciso avanzar al mismo tiempo con el aspecto militar del G-5 del Sahel a fin de garantizar el logro de un progreso general.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Indonesia.

Quisiera comenzar dando la bienvenida al Salón al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry, y darle las gracias por su exposición informativa en nombre del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Asimismo, quisiera dar las gracias a todos los ponentes de la sesión de hoy, que nos han proporcionado un panorama muy completo. La variedad de los ponentes representa sin duda la excelente cooperación que existe entre las organizaciones internacionales regionales a la hora de trabajar de consuno para abordar la cuestión del G-5 del Sahel.

Permítaseme comenzar rindiendo homenaje a los numerosos efectivos de mantenimiento de la paz sobre el terreno y honrando a quienes han caído en la lucha por preservar la paz y la seguridad en la región del

Sahel, incluidos los dos soldados franceses que perdieron la vida. Expresamos también nuestras condolencias a todas las víctimas inocentes de los numerosos ataques terroristas ocurridos en la región.

Quisiera centrarme en tres cuestiones pertinentes.

En primer lugar, Indonesia apoya la iniciativa y la determinación de los países del G-5 del Sahel para abordar los problemas en materia de seguridad a los que se enfrentan con el establecimiento de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. La cooperación entre Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger, sin duda, constituye un excelente ejemplo de la colaboración entre los países vecinos para hacer frente a una causa común.

Como se señala en el informe del Secretario General (S/2019/371) y como mencionó el Sr. Barry, se han logrado algunos progresos alentadores, como el despliegue del 75 % de los efectivos en tres sectores, la reanudación de las operaciones de la Fuerza Conjunta y el aumento de las actividades de cooperación civil-militar. Además, se han realizado más esfuerzos en el despliegue de los componentes de policía y civiles, así como en la aplicación del marco de observancia de los derechos humanos. Esperamos que se convierta en una mejora real de la situación general de la seguridad sobre el terreno.

Sin embargo, somos conscientes de que la Fuerza Conjunta continúa trabajando en un entorno muy difícil. Por lo tanto, el apoyo es realmente importante, incluida una financiación previsible y sostenible, así como la capacitación y el fomento de la capacidad. En ese sentido, Indonesia encomia el compromiso de los donantes y hace un llamamiento para que se desembolsen las contribuciones prometidas en apoyo de la Fuerza Conjunta. Como también se señala en el informe del Secretario General, se deben continuar estudiando las opciones de apoyo futuro de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Indonesia considera que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) está desempeñando un papel importante en el apoyo a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y que debemos examinar además lo que se puede hacer para mejorar ese apoyo, incluso cuando examinemos la cuestión de la prórroga del mandato de la MINUSMA.

En segundo lugar, seguimos preocupados por el continuo deterioro de la situación humanitaria y de la seguridad en el Sahel. La situación de la seguridad en el Sahel sigue siendo precaria, con continuos ataques terroristas, incluido un ataque perpetrado el año pasado contra el cuartel general de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Se ha producido también un aumento de la violencia entre las comunidades. La persistente inseguridad ha dado lugar a un aumento de las necesidades humanitarias y a un número cada vez mayor de desplazados internos y de personas que sufren malnutrición. La situación en los países del G-5 del Sahel también tiene efectos indirectos en los países vecinos de África Occidental y afecta la estabilidad general de la región. Por lo tanto, es necesario adoptar enfoques integrales y multisectoriales para abordar las causas fundamentales de la inestabilidad y fomentar la resiliencia de los pueblos del Sahel.

En tercer lugar, Indonesia considera que las iniciativas en materia de seguridad deben formar parte de los esfuerzos más amplios encaminados a garantizar una estabilidad duradera en el Sahel, que también abarca el desarrollo social y económico, así como los aspectos relativos a los derechos humanos. Resulta importante conquistar el corazón y la mente de la población para abordar los problemas de seguridad en el Sahel. Siempre hemos sido partidarios de una mayor participación de la comunidad en ese sentido. Además, la buena gobernanza, la lucha contra la pobreza y la desigualdad, la creación de oportunidades para los jóvenes y la lucha contra el cambio climático siguen siendo fundamentales para la mejora de las condiciones de vida de los pueblos del Sahel.

Apoyamos los esfuerzos conjuntos de los agentes regionales, la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas en la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel. Reconocemos igualmente el papel que desempeña la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en el apoyo a la región del Sahel, así como la aplicación acelerada de la estrategia regional del G-5 del Sahel y el Programa de Inversiones Prioritarias, en particular para las personas más vulnerables. Exhortamos también a la comunidad internacional a que apoye los esfuerzos que se llevan a cabo en la región a fin de poder alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Indonesia está dispuesta a contribuir y trabajar con la comunidad internacional para lograr una paz y una estabilidad duraderas en el Sahel, en particular mediante nuestros efectivos de mantenimiento de la paz que prestan servicios en la MINUSMA.

Esperamos con interés el comunicado de prensa que emitirá la delegación de Francia.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.